

AGOSTO 1980 — 3,50 francos franceses (España: 75 pesetas)

El Correo de la unesco



**El patrimonio cultural y natural
de la humanidad**



Foto J.-C. Berrier © Atlas, París

Montenegro, donde las montañas se hunden en el mar

A lo largo del golfo de Kotor —una ensenada sinuosa y profunda en la costa adriática de Montenegro (Yugoslavia)—, una hilera de ciudades y aldeas de importancia histórica se yerguen en las faldas de escarpadas montañas de piedra caliza. Las condiciones naturales, excepcionalmente favorables, influyeron en el desarrollo de la región donde la vegetación y la fauna marina cuentan con algunas especies que difícilmente se encuentran en otros lugares. Situada en una encrucijada de culturas, la región de Kotor ha desempeñado también un papel decisivo en la evolución de la arquitectura, la pintura y las artesanías de los Balcanes. Incluida en la Lista del Patrimonio Mundial por considerarla una región de "valor universal excepcional", Kotor constituye un excelente símbolo de la armonía y de las relaciones recíprocas entre la naturaleza y el hombre.

PUBLICADO EN 25 IDIOMAS

Español	Italiano	Turco	Esloveno
Inglés	Hindi	Urdu	Macedonio
Francés	Tamul	Catalán	Servio-croata
Ruso	Hebreo	Malayo	Chino
Alemán	Persa	Coreano	
Arabe	Portugués	Swahili	
Japonés	Neerlandés	Croata-servio	

Se publica también trimestralmente en braille, en español, inglés y francés

Publicación mensual de la UNESCO
(Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura)

Tarifas de suscripción :
un año : 35 francos (España : 750 pesetas)
dos años : 58 francos.
Tapas para 11 números : 29 francos.

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "De EL CORREO DE LA UNESCO", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a EL CORREO tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la Unesco ni de la Redacción de la revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de esta última.

Redacción y distribución :
Unesco, place de Fontenoy, 75700 París

Jefe de redacción :
Jean Gaudin

Subjefe de redacción :
Olga Rödel

Secretaria de redacción :
Gillian Whitcomb

Redactores principales :
Español : Francisco Fernández-Santos (París)
Francés :
Inglés : Howard Brabyn (París)
Ruso : Victor Goliachkov (París)
Alemán : Werner Merkli (Berna)
Arabe : Abdel Moneim El Sawi (El Cairo)
Japonés : Kazuo Akao (Tokio)
Italiano : Maria Remiddi (Roma)
Hindi : Krishna Gopa (Delhi)
Tamul : M. Mohammed Mustafa (Madrás)
Hebreo : Alexander Broïdo (Tel-Aviv)
Persa : Samad Nourinejad (Teherán)
Portugués : Benedicto Silva (Rio de Janeiro)
Neerlandés : Paul Morren (Amberes)
Turco : Mefra Ilgazer (Estambul)
Urdu : Hakim Mohammed Said (Karachi)
Catalán : Cristián Rahola (Barcelona)
Malayo : Azizah Hamzah (Kuala Lumpur)
Coreano : Lim Moun-Young (Seul)
Swahili : Domino Rutayebesibwa (Dar es-Salam)

Redactores adjuntos :
Español : Jorge Enrique Adoum
Francés :
Inglés : Roy Malkin

Documentación : Christiane Boucher
Ilustración : Ariane Bailey
Composición gráfica : Philippe Gentil

La correspondencia debe dirigirse al director de la revista.

EL PATRIMONIO CULTURAL Y NATURAL DE LA HUMANIDAD

5 Una convención internacional

por Gérard Bolla

Raíces comunes del hombre

por Michel Batisse

33 LAS MIL Y UNA MARAVILLAS DEL MUNDO

por Georges Fradier

Lista del Patrimonio Mundial: primeras inscripciones

Abú Mena (Egipto)	p. 21
Anse aux Meadows (Canadá)	p. 13
Antigua Guatemala	p. 7
Aquisgrán (Rep. Fed. de Alemania)	p. 31
Auschwitz (Polonia)	p. 34
Bergen (Noruega)	p. 30
Bialowieza (Polonia)	p. 33
Boyana (Bulgaria)	p. 25
El Cairo (Egipto)	p. 20
Cartago (Túnez)	p. 22
Cracovia (Polonia)	p. 33
Chartres (Francia)	p. 27
Choga Zanbil (Irán)	p. 11
Damasco (Siria)	p. 9
Dubrovnik (Yugoslavia)	p. 29
El Jem (Túnez)	p. 23
Everglades (Estados Unidos)	p. 16
Fasil Ghebbi (Etiopía)	p. 18
Fuertes de Ghana	p. 17
Gorée (Senegal)	p. 34
Gran Cañón (Estados Unidos)	p. 16
Independence Hall (Estados Unidos)	p. 14
Islas Galápagos (Ecuador)	p. 7
Ispahán (Irán)	p. 11
Ivanovo (Bulgaria)	p. 24
Katmandú (Nepal)	p. 8
Kazanlak (Bulgaria)	p. 25
Kluane y Wrangell (Canadá-Estados Unidos)	p. 12
Kotor (Yugoslavia)	p. 2
Lalibela (Etiopía)	p. 19
Madara (Bulgaria)	p. 24
Menfis (Egipto)	p. 21
Mesa Verde (Estados Unidos)	p. 15
Monte Saint-Michel (Francia)	p. 26
Nahanni (Canadá)	p. 12
Ngorongoro (Tanzania)	p. 17
Nubia (Egipto)	p. 20
Ohrid (Yugoslavia)	p. 28
Parque de los Dinosaurios (Canadá)	p. 13
Persépolis (Irán)	p. 10
Plitvice (Yugoslavia)	p. 29
Quito (Ecuador)	p. 7
Sagarmatha (Nepal)	p. 8
Simien (Etiopía)	p. 18
Sopocani (Yugoslavia)	p. 28
Split (Yugoslavia)	p. 29
Tebas (Egipto)	p. 20
Tikal (Guatemala)	p. 6
Túnez capital	p. 23
Urnes (Noruega)	p. 30
Valcamónica (Italia)	p. 31
Versalles (Francia)	p. 26
Vezelay (Francia)	p. 27
Vézère (Francia)	p. 26
Virunga (Zaire)	p. 17
Wieliczka (Polonia)	p. 32
Yellowstone (Estados Unidos)	p. 15



Nuestra portada

Preservar el patrimonio cultural y el natural, las obras de la cultura y las de la naturaleza, es proteger las raíces mismas del hombre, aquello de que está hecho y de que vive. Y esas raíces, a la altura de la civilización del siglo XX, se extienden a la tierra entera y a todas las culturas del pasado y del presente: ellas son el patrimonio universal del hombre. En nuestra portada, símbolo de este enraizamiento, *La folie Almayer*, cuadro del pintor belga René Magritte

Foto tomada de *Le Lien de paille* 1969
© Editions Georges Visat, París



Emblema del Patrimonio
Mundial Cultural y Natural

el patrimonio cultural y natural de la humanidad

Este número especial de *El Correo de la Unesco* presenta los cincuenta y siete primeros monumentos y lugares inscritos en la Lista del Patrimonio Mundial, registro de bienes culturales y naturales a los que la comunidad internacional reconoce un valor excepcional y universal.

Ha establecido la lista un Comité Internacional, que se ha basado para ello en las propuestas presentadas por los Estados (hasta ahora han sometido las suyas 53) que son parte en la Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural aprobada por la Conferencia General de la Unesco en 1972.

La Convención, vigente desde 1975, fue acogida en todas partes como una fecha importante en la historia de la cooperación internacional. En ella se establece un sistema gracias al cual la comunidad internacional podrá colaborar activamente en la protección de los elementos del patrimonio cultural y natural cuyo valor sea al mismo tiempo excepcional y universal.

Hasta ahora, la protección del patrimonio cultural y la de la naturaleza aparecían como dos problemas diferentes, considerándose que la tarea de proteger uno y otra incumbía únicamente a los países en que se hallaban enclavados los lugares culturales y naturales en cuestión. La gran innovación de la Convención consiste en vincular ambas tareas de protección y en proporcionar a la cooperación internacional que debe realizarse en esta esfera un marco jurídico, administrativo y financiero. La Convención introduce también el concepto de "patrimonio mundial" cuya importancia excede naturalmente de las fronteras políticas y geográficas.

Además, el Comité está elaborando una Lista del patrimonio mundial en peligro donde se incluyen los bienes que requieren una intervención urgente. Por otro lado, el Comité dispone de una serie de medios en este punto, ya que el artículo 15 de la Convención crea un Fondo del Patrimonio Mundial, financiado con las contribuciones de los Estados parte en la Convención y con las contribuciones voluntarias. Gracias a este Fondo están recibiendo ya asistencia técnica varios Estados que han adherido a la Convención.

GERARD BOLLA, especialista suizo en derecho y economía, es desde 1975 Subdirector General Adjunto para la Cultura y la Comunicación, de la Unesco. Anteriormente fue director del Departamento del Patrimonio Cultural. Es autor de numerosos artículos publicados en revistas especializadas en derecho internacional público y privado.

MICHEL BATISSE, físico francés, es Subdirector General Adjunto para las Ciencias Exactas y Naturales y su Aplicación, de la Unesco. Desde hace muchos años dirige los programas de la Organización relacionados con el medio ambiente y los recursos naturales y estudia los problemas relativos a la conservación de la naturaleza

Una convención internacional

por Gérard Bolla

LA Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural es la conclusión de un proceso cuyos hitos están simbolizados por tres acontecimientos.

El primero fue la terminación en el Alto Egipto y en Sudán de la primera etapa de la campaña internacional para salvar los monumentos de Nubia, la mayor operación de salvamento arqueológico de todos los tiempos (véase *El Correo de la Unesco* de febrero-marzo de 1980). El hecho de que la solidaridad internacional haya permitido preservar para las generaciones futuras todos los templos de Nubia ha consolidado una idea que hasta entonces sólo estaba sobrentendida en la Constitución de la Unesco: la de que existe una *responsabilidad colectiva* de todos los países respecto de los monumentos que constituyen la expresión material de civilizaciones cuya importancia es tal que aquellos pertenecen a la historia de la humanidad entera.

El segundo de esos acontecimientos fue la expresión internacional, con ocasión de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente (Estocolmo, 1972), de un sentimiento que había ido cobrando una intensidad creciente en todo el mundo: el de que la humanidad debía adoptar medidas de suma urgencia para preservar tanto el entorno natural como el que su propio genio creador había originado. Se reafirmaba y fortalecía así la idea de una *responsabilidad colectiva* de las naciones respecto de un medio ambiente amenazado.

Finalmente — y éste es el tercer acontecimiento — los pueblos de todos los países, industrializados o en vías de desarrollo, han expresado enérgicamente su voluntad de fortalecer y de hacer respetar su identidad cultural. Los monumentos, patrimonio legado por el espíritu creador de sus antepasados, y el patrimonio natural en que han florecido sus civilizaciones constituyen la expresión más concreta, y a menudo la más alta, de esa identidad cultural. Con ello se ha fortalecido nuevamente la conciencia de que, si bien a cada país incumbe preservar una identidad cultural amenazada, todos los demás deben participar en la labor de conservación.

Fue así como un acuerdo internacional, que inicialmente sólo se proponía sentar las bases de una asistencia multilateral para la salvaguardia del patrimonio monumental, se transformó en un instrumento cuya finalidad es la protección de los monumentos y de los *sitios naturales*, particularmente de los « parques nacionales », como respuesta al deseo de quienes se preocupan por preservar en su totalidad el entorno del hombre.

Raíces comunes del hombre

por Michel Batisse

ALGUNOS podrá sorprender que se reúnan así en un mismo texto jurídico y en idéntica lista (la Convención y la Lista del Patrimonio Mundial) las pirámides de Egipto y el Parque Nacional de las islas Galápagos. ¿Qué relación puede existir entre un monumento de la antigüedad y un conjunto de rocas pobladas de iguanas y de tortugas? Quizá lo único que los una sea el hecho de que las agencias de turismo se afanan para organizar viajes colectivos. Ahora bien ¿no muestra esto justamente que, siempre que se les ofrece la posibilidad, nuestros contemporáneos se sienten atraídos por las obras maestras de la cultura y, al mismo tiempo, por las manifestaciones extraordinarias de la naturaleza?

Ahora bien ¿en qué consiste ese patrimonio común de la humanidad? Además de los libros, la música, las técnicas y conocimientos prácticos, las pinturas y las esculturas reunidas en los museos, forman parte de él gran cantidad de monumentos y conjuntos de edificios. De éstos últimos es de los que se ocupa la Convención.

Paralelamente, el patrimonio natural comprende en primer lugar el conjunto de todas las especies animales y vegetales cuya conservación es de importancia vital para la supervivencia misma de la humanidad (como mostró el número de *El Correo de la Unesco* de mayo de 1980). La protección de esas especies en cuanto tales es objeto de diversas convenciones, por lo demás muy insuficientes, relativas en particular al comercio internacional o a su caza. Pero el patrimonio natural está formado además por lugares o paisajes de excepcional belleza o de gran interés para la ciencia y para la conservación, lugares que no pueden ser ni desplazados ni reproducidos. De este patrimonio natural inmobiliario es del que trata la Convención actual, aunque determinadas especies animales y vegetales amenazadas queden automáticamente protegidas cuando se decide inscribir su hábitat en la lista del patrimonio mundial.

Si bien existe un paralelismo entre protección de los bienes culturales y protección de los naturales, no es menos cierto que los problemas que plantea una y otra son muy diferentes. En la mayoría de los países, las administraciones encargadas de ambas funciones son independientes entre sí y, por ejemplo, los arquitectos que se ocupan de la conservación de los edificios históricos apenas tienen relaciones con los biólogos que administran los parques nacionales. Habida cuenta de ello ¿por qué reunir cultura y naturaleza en una convención internacional única? Justamente porque se las ha separado, e incluso opuesto, durante demasiado tiempo.

En los comienzos de su larga evolución, el hombre sólo disponía de medios de acción muy débiles sobre su entorno físico y biológico. En cierto modo seguía aun inmerso en la naturaleza. Pero, así que inventa el fuego, se convierte en agente de modificaciones importantes — voluntarias o accidentales — del mundo natural. Desde fines del Paleolítico el hombre ha impreso su huella en el medio ambiente natural, donde continúa su ascensión. Es justamente esa huella, resultado de su capacidad de invención, lo que hace que sea hombre. Lo que aun no se llama cultura se opone ya a la naturaleza. Y esa huella va a profundizarse, las transformaciones van a ampliarse, cuando en la época neolítica aparecen la agricultura y la ganadería. Hace 6.000 años, la oposición entre cultura y naturaleza se manifiesta ya en el mismo suelo, allí donde se han

De esta manera, los autores de la Convención, deseosos de contribuir a la afirmación de las diversas identidades culturales, han previsto que los monumentos y los sitios se inscriban en una Lista del Patrimonio Mundial que abarca todos los bienes culturales o naturales que la comunidad internacional considera de valor universal y cuya conservación entra, por ello mismo, dentro de su responsabilidad colectiva. Se ha establecido así un sólido sistema de protección de los bienes culturales y naturales, que pasan a formar parte del patrimonio universal, a pedido de los respectivos países, mediante decisión de un comité internacional integrado por 21 miembros. Cuando sea necesario, la comunidad internacional puede contribuir a su salvaguardia aportando asistencia técnica y financiera.

Que un lugar arqueológico o un parque nacional aparezca inscrito en la lista del patrimonio mundial es algo que despierta un sentimiento de satisfacción e incluso de orgullo en quienes descienden de sus constructores o son garantes de su integridad y que tienen hoy día la responsabilidad directa de su preservación. Pero la inclusión de esos bienes en la lista entraña serias consecuencias para las autoridades nacionales y locales. Ante todo, al solicitar que un monumento o un sitio natural pase a formar parte del patrimonio universal, esas autoridades se comprometen a resistir, con la mayor energía posible, a las presiones que puedan ejercer intereses particulares a menudo poco preocupados por la conservación del patrimonio cultural del pasado o por la integridad de un sitio natural. En caso contrario, esos bienes pueden ser borrados de la lista, con lo cual se despojaría a un monumento o a un parque nacional dado del honor de figurar en un catálogo internacional que comprende los tesoros más preciosos de la humanidad.

¿Qué autoridad pública osaría hoy asumir la grave responsabilidad de no hacer todo lo que esté a su alcance para impedir la pérdida quizá irremediable de bienes que se ha comprometido a preservar y para los cuales ha pedido una ayuda internacional?

La Convención de 1972 sobre la protección del patrimonio mundial ha sido calificada a veces de « Cruz Roja de tiempos de paz » para la preservación de los monumentos y sitios naturales (otra Convención, firmada en La Haya en 1954, desempeña el papel de « Cruz Roja de tiempos de guerra » para los monumentos amenazados). Cualquiera que sea nuestra concepción del sistema internacional de protección de los bienes culturales y naturales y cualesquiera que sean las razones que han movido a los Estados a adherir a él, lo cierto es que ese sistema existe actualmente y que se fortalece de año en año, cada vez que un nuevo Estado se suma a los 53 que, con los auspicios de la Unesco, forman una gran familia resuelta a proteger sus más preciosos tesoros. □

quemado bosques o donde se ha dado un trato de privilegio o se ha desfavorecido a ciertas especies de plantas o de animales.

Pero se trata sólo del modesto comienzo de un largo proceso. La dominación de la especie humana sobre todo lo que la rodea va a desarrollarse a medida que aprenda a fabricar herramientas cada vez más poderosas, que aumente su avidez de objetos y necesidades nuevos y que se multipliquen sus representantes. En lo esencial, el progreso material de las técnicas y de las sociedades se realiza a expensas de la naturaleza y de sus recursos, y numerosas filosofías y creencias glorifican esta lucha victoriosa del hombre *contra* la naturaleza.

A partir de ese momento se propaga a lo largo de los siglos un trágico malentendido, al confundirse el dominio del hombre sobre su propia « naturaleza animal » con su dominación sin reglas sobre el mundo que le rodea. Se olvida la advertencia del filósofo inglés Francis Bacon quien en los albores de la revolución científica anuncia que no se puede triunfar sobre la naturaleza si no es obedeciéndola. Erróneamente se identifica la preeminencia del espíritu sobre la materia, que es honor y esencia del hombre, con una superioridad que la cultura, especialmente en sus formas tecnológicas, tendría sobre la naturaleza, confundiendo así el orden moral y el orden material. Y se llega con ello a la revolución industrial, cuando el proceso se precipita y alcanza un nivel crítico: el hombre realiza gran cantidad de prodigios técnicos, logra dominar en parte el hambre y la enfermedad. Pero, al mismo tiempo, se multiplica en exceso, consume todo lo que puede, perfecciona sus artefactos de muerte.

No es pues seguro que haya progresado mucho en lo que toca al dominio de sí mismo. En cambio, no cabe duda de que ha conquistado la naturaleza, hasta el punto de que ésta se halla amenazada de muerte. En lo que a ella atañe, el balance es muy grave: deforestación en masa, erosión y degradación del suelo, desaparición de especies vegetales y animales, contaminación de las aguas, del aire, de la tierra y de los mares, proliferación de tugurios, invasión del hormigón armado y del alquitrán, disminución de los espacios libres... Y, sin embargo, el mensaje es muy sencillo. ¿Comprenderán a tiempo los hombres de hoy que no pueden, sin destruirse a sí mismos, romper el cordón umbilical que les une inexorablemente a ese mundo natural que están destruyendo? ¿Serán al fin capaces, recurriendo a las fuentes más sanas de sus diversas culturas, de vivir *con* la naturaleza.

A decir verdad, son múltiples los casos en que el hombre ha sabido aprovechar los recursos de la biosfera sin poner en peligro los propios mecanismos que dan nacimiento a esos recursos. Recuérdense los paisajes armoniosos creados por el trabajo humano o los lugares aprovechados con fines culturales. Y es muy significativo que la Convención abarque ya algunos de esos lugares privilegiados en que naturaleza y cultura confluyen y se armonizan: Ohrid y su lago en Yugoslavia, Tikal y su selva tropical en Guatemala, el Monte Saint-Michel y su bahía en Francia. Es de esperar que un día próximo se añadan a ellos otros lugares análogos como los templos de Angkor ceñidos por los árboles o las ruinas de Machu Picchu en su circo grandioso de los Andes.

De este modo, la asociación de naturaleza y cultura en la Convención constituye sobre todo un símbolo: símbolo de la nueva alianza que debe establecerse entre esos dos polos del devenir del hombre, que sólo puede existir en la conjunción de ambos. □



Parque Nacional de Tikal (Guatemala) ■

Templos y estelas, recintos destinados al juego de pelota, diques y canalizaciones, calzadas majestuosas: más de 3.000 construcciones son testimonio del esplendor del centro religioso de Tikal, probablemente el más importante de la civilización maya. Esos monumentos cuentan también la historia de Tikal, desde la fase de la recolección de frutos silvestres, unos 600 años a.C., hasta la expansión de una sociedad compleja de agricultores, sacerdotes, astrónomos, arquitectos y escultores, que desaparece bruscamente hacia el año 900 de la era cristiana, tras haber propagado por toda América Central sus estilos artísticos y su sistema de escritura jeroglífica. Una reserva natural de 576 kilómetros cuadrados, consagrada a la preservación de la flora y la fauna, rodea la ciudad ceremonial. (En la foto, templo maya del siglo VIII, de unos 50 metros de altura, en la gran plaza de Tikal).



Quito (Ecuador) □

En el siglo XV, para dominar el norte de su gran reino del Tahuantinsuyo, los incas establecieron en Quito una nueva capital, adosada a las laderas de un volcán, a 2.800 metros de altura. Cien años más tarde, en el mismo lugar, adaptándose a los mismos barrancos, se elevaba una ciudad española con sus iglesias, sus conventos, su plaza mayor y su universidad. Centro político y cultural, Quito se distinguió rápidamente por la calidad de sus artistas. La arquitectura, la escultura y la pintura quiteñas alcanzaron tal nivel que la aportación de la "Escuela de Quito", fusión de tradiciones autóctonas y técnicas europeas, pasa por ser una de las más importantes que la América Latina haya hecho al arte universal. La capital de Ecuador vela por la protección de su centro histórico cuyo trazado original se conserva casi intacto. (Mampara de la iglesia del Sagrario).



Foto © Salvat Editores, Barcelona



Foto © Christian Zuber, Paris

Antigua Guatemala ●

1543: después de tres intentos frustrados (primero por las vicisitudes de la "pacificación" y luego por una erupción volcánica), los españoles fundan *Santiago de los Caballeros de Guatemala*. 1590: terremoto. De la ciudad sólo queda el trazado de las calles. Sobre ese plano de líneas rectas, los arquitectos construyen iglesias, conventos y palacios, entremezclando el estilo gótico con múltiples formas inspiradas en el Renacimiento italiano. 1671: terremoto. Se piensa en abandonar la ciudad, pero al final se decide reconstruirla. Esa es la etapa de la plena expansión de los estilos barroco y ultrabarroco. Columnas salomónicas y pilastras, profusión de figuras animales y vegetales en estuco sobre las fachadas y en los retablos de las iglesias cubren la arquitectura de una decoración exuberante. 1751: terremoto. 1773: terremoto. Esta vez la ciudad queda inhabitable. Las autoridades guatemaltecas tratan de conservar los edificios de la bella y desafortunada Antigua. Los terremotos de 1976 no han impedido la continuación de los trabajos. (En la foto, fachada del convento de San Francisco).



Foto © Explorer, Paris

Islas Galápagos (Ecuador) ○

Engendradas por los volcanes del Pacífico, a mil kilómetros de las costas, las diecinueve islas Galápagos dan cobijo a una flora y a una fauna cuya originalidad es universalmente conocida, al menos desde hace algunos años. Las tortugas gigantes, las iguanas marinas y terrestres, los pájaros que enseñaron a Carlos Darwin las astucias de la adaptación al medio, acogen apaciblemente a los grandes mamíferos marinos que vienen a vagar y a procrear en sus rocas: focas de doble piel, leones y lobos de mar. Los primeros marinos que llegaron a estas "Islas Encantadas", hace menos de 500 años, se extrañaron de que en ellas todos los animales fueran inofensivos. Actualmente el Gobierno del Ecuador hace todo lo posible por prohibir en él la caza. Mas para proteger el ecosistema de las islas habría que suprimir todo lo que el hombre ha importado, incluidos los perros, los asnos, las cabras... (En la foto, iguanas de las Galápagos).



Foto © National Wildlife Project, Nepal

Parque Nacional de Sagarmatha (Nepal) □

Sagarmatha quiere decir "cuya cabeza toca el cielo". Para designar la montaña más alta del planeta, los nepaleses prefieren este nombre al del funcionario británico George Everest, que sólo la divisó desde lejos, allá por el año de 1840. El parque de Sagarmatha abarca este pico de 8.848 metros de altitud, así como otros seis que superan los 7.000 metros. Dentro de su perímetro se encuentran también los glaciares de los que salen todos los ríos que a través de escarpados desfiladeros descienden hacia la red fluvial del Ganges. ¿Por qué se ha transformado en parque esta formidable vertiente del Himalaya? Porque hay que proteger los bosques (el abeto albar, el robusto enebro y el abedul están más amenazados que las numerosas variedades de rododendros, una de las cuales, la adelfa rosa de los Alpes, es la flor nacional de Nepal) y la fauna (está prohibida la caza de la cabra almizclera, el leopardo de las nieves y el oso negro del Himalaya, así como la del lobo y el pequeño panda). Y más importante aún es proteger la cultura del pueblo que vive dentro de los límites del parque: los sherpas, llegados del Tibet en distintas épocas a partir del siglo XVI. Budistas de la secta Myinmapa, los sherpas han erigido templos y monasterios, el más notable de los cuales corona un espolón roquero a unos 4.000 metros de altitud, y conservan y construyen todavía otros muchos monumentos religiosos: en las inmediaciones de las aldeas y a lo largo de los senderos, los *chorten* (monumentos funerarios), las rocas y los muros *mani* (losas de piedra cubiertas de inscripciones); en las cimas, los refugios y las banderas blancas de oración; y en los arroyos, los molinillos de plegarias. Los sherpas, que creen que la compasión por todo ser viviente es la base de la perfección, aseguran que el parque de Sagarmatha es sagrado por motivos espirituales y ecológicos. (En la foto, la montaña sagrada de Ama Dablam, cerca del Everest).

Valle de Katmandú (Nepal) ■

En un principio, dice la leyenda, había al pie del Himalaya un lago donde el Buda primordial surgió de un nenúfar de oro; después el Bodhisattva Majushri hendió de un sablazo la barrera que contenía las aguas del lago, y así empezó la historia del valle de Katmandú. La realidad es que los comienzos de esta historia, desde los Kirati y los Licchavi de hace 2.000 años hasta los Mallas del siglo XIV, son muy misteriosos. Lo esencial es que, en el plano cultural, Nepal ha sabido aprovecharse siempre de su emplazamiento entre los países del norte —el Tibet y China— y del sur —la India—, entre el budismo y el hinduismo. De la coexistencia y la prosperidad de estas dos religiones se derivó una fusión artística y arquitectónica sin precedente y un progreso cultural cuyo apogeo duró tres siglos, de 1500 a 1800. El patrimonio actualmente protegido se compone de siete grupos de edificios diseminados por todo el valle: las plazas reales de tres grandes ciudades —Katmandú, Patán y Bhadgaón (Bhaktapur)— y los enclaves sagrados de Swayambhu, Bodnath, Pashupati y Changu Marayan. Estos siete conjuntos totalizan 132 edificios cuya salvaguardia quiere asegurar el Gobierno de Nepal con arreglo a un plan general recientemente establecido (Foto: templos de la plaza de Durbar, en Patán).

Foto Paola Koch © Rapho, París





Foto Marc Ribaud © Magnum, Paris

La ciudad vieja de Damasco (Siria) ●

No hay nada en Damasco tan ilustre como la mezquita de los Omeyas, construida entre 705 y 715 por orden del califa Walid I. Pero Damasco, renombrada por ser la capital más antigua del mundo, alberga otras muchas riquezas. La mezquita se inserta dentro de los templos de Júpiter, edificados en el siglo III bajo Septimio Severo y Caracalla en el emplazamiento de otro templo, cuyos orígenes se remontan al siglo XI antes de nuestra era. En los barrios agrupados alrededor del túmulo que forman las ruinas arameas, asoman por doquier las huellas de una prolongada evolución. El patrimonio islámico es indudablemente el más valioso, y los monumentos — 110 de ellos están clasificados como históricos — se han conservado en general bien, cuando siguieron cumpliendo su función originaria. Es lo que ocurre con la mayoría de los edificios religiosos: mezquitas, escuelas y mausoleos. El deterioro amenaza, en cambio, a los edificios profanos. Las autoridades sirias esperan poder atajar una "modernización" que resulta destructora, dando una aplicación adecuada a los monumentos históricos, restaurando el hábitat y adaptando la circulación rodada a las estructuras de la ciudad.



Persépolis (Irán) ■

Al edificar una capital nueva en las áridas planicies de Fars, el gran rey Darío quiso proclamar la potencia de su imperio y su vocación de congregador de pueblos (reinaba, en efecto, desde las estepas de Asia central hasta las riberas del Nilo, desde el Indo hasta el Danubio). Los trabajos, iniciados en 518 antes de nuestra era y que sus sucesores Jerjes y Artajerjes prosiguieron durante más de seis decenios, dieron como resultado un conjunto arquitectónico de opulencia raramente igualada. Los bajorrelieves de las escaleras monumentales (véase la foto) que dan acceso a la inmensa sala de recepción (*apadana*) recuerdan todavía el éxito político del imperio persa. Trece columnas evocan las proporciones deslumbradoras de la sala del trono, aunque yacen en el polvo los formidables capiteles con cabezas de fantásticos grifos y de leones rugientes que sostenían el techo a veinte metros del suelo. Subsisten también las nobles inscripciones de Darío, que se inspiraba en la religión mazdeísta reformada por Zoroastro. "Quiero pensar mientras pueda en la justicia", afirma una de ellas. Capital dinástica a la que aflúan las ofrendas y los tributos de los "veintitrés pueblos del imperio", necrópolis real, monumento erigido a la idea del universalismo, Persépolis estaba casi despoblada en 330, cuando Alejandro hizo de ella pasto de las llamas.



Foto © Henri Stierlin, Ginebra



Plaza del Sha, Ispahán (Irán) □

Situada en la parte central de Irán, Ispahán era ya una gran ciudad a finales del siglo XVI, cuando el sha Abbas I el Safávida trasladó a ella su capital. Pero este soberano la embelleció hasta tal punto que se le dio el sobrenombre de *Nesfe Jahan*, es decir Mitad del Mundo. La innovación más notable fue la creación de la Plaza Real o del Sha, elemento urbanístico inédito hasta entonces en las ciudades musulmanas de Irán, cuya tupida trama no deja otros espacios abiertos que los patios de las caravanas y de las mezquitas principales. Rectangular, bordeada por dos filas de bóvedas de cañón recto (*iwan*), la plaza tiene 500 metros de longitud

por 165 de anchura. Se utilizaba para los desfiles, las revistas militares y el juego de polo. Cuatro hermosos edificios adornados con pinturas murales y cerámicas tornasoladas se sitúan en ella simétricamente: la mezquita del Sha (en la foto), la mezquita del jeque Lotfollah —oratorio privado del soberano—, el palacio de Ali Qapu ("Sublime Puerta"), con el que antaño rivalizaban fuera de la plaza otros palacios rodeados de extensos jardines, y el pórtico de Qeyssaiyeh, donde todas las tardes el rey y su corte se exhibían ante el pueblo a los acordes de la música.

Choga Zanbil (Irán) ●

En el sudoeste de Irán, al norte de la ciudad de Ahwas, no lejos de la antigua Susa, el lugar de Choga Zanbil se extiende por el borde de la meseta que domina el río Ab-e Diz y su bosque de tamariscos. Lo forman tres recintos concéntricos de adobes. El primero encierra una gran cisterna, tres palacios, cinco sepulturas subterráneas y un santuario consagrado a Nusku, dios del fuego. En los cuatro ángulos del segundo se elevan siete templos desigualmente agrupados. Otros tres templos se hallan dentro del último recinto. En el centro se levanta hasta una altura de 25 metros —mitad de la que tenía en un principio— el zigurat, torre de pisos de grueso muro recubierto de ladrillos en los que se leen inscripciones cuneiformes en lengua elamita. El conjunto data del siglo XVIII antes de la era cristiana; se llamaba entonces Dur Untasi, la ciudad de Untash. Mientras que todos los dioses de las ciudades de Elam tenían sus propios templos y su clero en Susa, su capital, Untash Napirisa, que reinó de 1265 a 1245, creó de la nada esta ciudad religiosa.





Parque Nacional de Nahanni (Canadá) ○

Meandros perfectos del Flat River, incontables riachuelos de su compañero el Nahanni Sur que origina un cañón de 290 km en la cordillera; bolsas de hielo, dolinas de chimeneas, cascadas de cien metros, picos graníticos producidos por la inyección masiva de rocas ígneas en la estructura tectónica hace 110 millones de años, fuentes de agua caliente, ríos subterráneos y cavernas profundas: la Galería adornada con estalactitas y estalagmitas de abigarrados colores, la "Gran Galería de Hielo" tapizada de cristales y la "Galería de los Corderos" —cementerio milenario de musmones—. Estos son, entre otros muchos, algunos de los resultados de la evolución terrestre en este parque de los Territorios del Noroeste. En este parque de 4.770 km² se han catalogado 500 clases de plantas vasculares, más de 260 de briofitas, 170 de aves (entre ellas las reproductoras de especies muy amenazadas, como el halcón peregrino y el águila dorada) y más de 40 mamíferos, entre los que destacan los musmones, los caribús, los lobos y los osos grizzli. (Foto: la "puerta" y el "púlpito" del Tercer Cañón).



Foto © Parks Canada

Parque Nacional de Kluane y Monumento de Wrangell-Saint Elias (Canadá) □

La mayor reserva natural del mundo se extiende a ambos lados de la frontera rectilínea que separa Alaska del territorio canadiense del Yukón. Los gobiernos de Ottawa y de Washington establecieron oficialmente su existencia en una declaración conjunta donde se decía: "El parque nacional de Kluane y el Monumento de Wrangell-Saint Elias constituyen una riqueza común que se conserva intacta en cuanto sistema natural indiviso... y que, por su valor, creemos que debe figurar en el patrimonio mundial". En efecto, este parque está compuesto por una inmensa cadena de glaciares que en su mayoría están en expansión, sostenidos por un sistema montañoso que comprende doce cimas de más

de 4.500 metros. Como consecuencia del frotamiento entre la placa del Pacífico y la corteza continental esas montañas se agitan y se agrandan. Los seísmos son frecuentes, los volcanes abundan y los géiseres brotan. Más de treinta ríos salvajes arastran pesadas cargas de limo y de rocas arrancadas por los glaciares de las montañas, formando así terrazas, llanuras y deltas. Esos parajes, donde la búsqueda del oro (de 1893 a 1913) no ha dejado nada más que vestigios insignificantes, continúan en proceso indefinido de transformación. (Glaciar de Nabesna en la parte septentrional del Parque Nacional de Wrangell-Saint Elias).

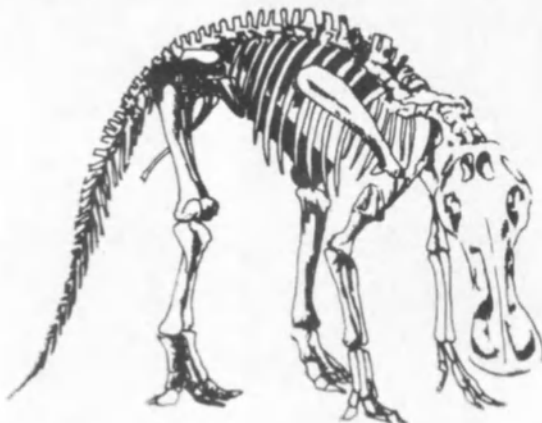
Foto M. Woodbridge Williams © Servicio de Parques Nacionales, Departamento del Interior, EUA



Parque Provincial de los Dinosaurios (Canadá) ■

En esta región del Estado de Alberta, donde las "malas tierras" quebradas por la erosión ofrecen un maravilloso espectáculo de hondonadas, pirámides, cerros y pozos y de divisorias de las aguas afiladas como cuchillos, los meandros del río Red Deer forman extensas terrazas cubiertas por una lujuriente vegetación. Son de destacar la abundancia y la variedad de las aves. Las riberas están habitadas por aves migradoras y cantadoras, y en invierno, gracias a su microclima templado, estos parajes ofrecen un refugio a los ungulados indígenas, como el antílope dicranócero y el gamo de cola blanca. Hace 70 millones de años, bajo otro clima, atraían a animales muy distintos: los grandes reptiles de la era secundaria. En ninguna otra parte del mundo podría encontrarse semejante yacimiento de fósiles. Desde 1910 hasta 1917, época en que los paleontólogos de todos los países acudían para excavar febrilmente las orillas del Red Deer, se desenterraron unas 60 especies diferentes. En una faja de 24 km se

retiraron más de 300 ejemplares de dinosaurios, que en su mayoría figuran en los grandes museos de América y Europa, representando todos los grupos conocidos de estos saurios desaparecidos. (Véase también la portada posterior).



Dibujo © Alberta Recreation Parks and Wildlife, Parks Division, Canada



Fotos © George Van der Vliugt, Parks Canada



Foto © George Lupien, Parks Canada



Foto © Bengt Schonback, Parks Canada

Parque Histórico Nacional de la "Anse aux Meadows" (Canadá) ●

Désde que se conocieron, fuera de los países nórdicos, las epopeyas islandesas de la Edad Media que narran las aventuras de Leif y de Thorvald, hijos de Eric el Rojo, así como sus navegaciones hacia el oeste y sus descubrimientos de nuevas tierras que llamaron "de las piedras lisas", "de los bosques", "del vino" o "de los pastos", muchos aficionados, a pesar de la incredulidad general, han buscado las pruebas de esos viajes por las costas de los Estados Unidos y de Canadá. Al fin, un grupo de arqueólogos las encontró hace veinte años. El sitio es la "Anse aux Meadows"

(arriba), en la "Baie des Epaves", al norte de la isla de Terranova. Está formado por una terraza que atraviesa un arroyo entre dos turberas. En esta terraza pueden verse los vestigios de ocho construcciones: tres grandes casas de 24 metros de largo y 4,5 de ancho, más o menos, una fragua y cuatro talleres. Estas estructuras con muros de tierra sumamente espesos, que sostienen armazones de madera muy inclinadas, tenían un suelo de arena y fogones de piedra. Además de escorias y pedazos de hierro, se desenterraron objetos de piedra, de hueso, de cobre y de bronce, todos ellos de origen

escandinavo. (En el recuadro, una lámpara de aceite, de piedra, de estilo vikingo). El análisis del sitio con radiocarbono ha permitido fecharlo en el siglo XI. En la "Anse aux Meadows" se encontraron por primera vez, 400 años antes de Cristóbal Colón, europeos venidos de Islandia por Groenlandia y hombres del "nuevo" continente —en este caso esquimales beothuks—. (Foto horizontal: alfiler de bronce de tipo vikingo; vertical: cuaderna de madera de una embarcación noruega antigua).



Independence Hall (Estados Unidos) ■

En 1732 el abogado Andrew Hamilton, secundado por el maestro carpintero Edmund Wooley, emprendió en Filadelfia la construcción de una gran morada de ladrillos rojos de estilo clásico inglés. Quería simplemente dar a la asamblea provincial de Pensilvania un marco digno de sus modestas deliberaciones. Actualmente no hay en el mundo edificio más fervientemente conservado, restaurado y mantenido. La razón de ello es que en 1775 dio acogida al "Congreso continental" que luchaba por la liberación de los futuros Estados Unidos. Bajo sus arcos fue designado George

Washington comandante en jefe. En él fue aprobada y firmada la Declaración de Independencia que enardeció a los revolucionarios de la época; y en él se redactó la Constitución que iba a servir de modelo en todos los continentes y que es hoy la más antigua del mundo. Todos los años unos cuatro millones de visitantes recorren las salas del Independence Hall y visitan el campanario, construido en 1753 y en el que hasta hace poco se hallaba la famosa campana que lleva la inscripción: "Proclama la libertad en todo el país a todos sus habitantes".



Foto Richard Frear. Servicio de Parques Nacionales, Departamento del Interior, EUA



Parque Nacional de Mesa Verde (Estados Unidos) □

Situada en la región sudoccidental de Colorado, la "Mesa Verde", surcada por valles y cubierta por un monte de pinos piñoneros y de enebros, se inclina suavemente entre 2.600 y 1.800 metros de altitud, de norte a sur. En el siglo VI de nuestra era, un pueblo llamado anasazi estableció allí campamentos y viviendas casi enterradas. Cultivaban el maíz, las habas y las calabazas y criaban pavos y perros de caza. Pero su evolución fue rápida. Entre el año 700 y el 1100 los anasazi construyen en las tierras altas auténticas aldeas cada vez más pobladas. Utilizaban para ello madera, piedra y arcilla y les daban una forma de L o de U. En su centro construían una salas subterráneas circulares, las *kivas*, destinadas a las actividades religiosas. A medida que la población aumenta, la arquitectura, la alfarería, el tejido con algodón y la agricultura progresan constantemente. Se construyen terrazas, depósitos y zanjas para el regadío. De repente, en el siglo XIII, las aldeas se encierran en cavernas, se hunden en los acantilados, únicamente accesibles por escaleras. ¿Agotamiento de los suelos? ¿Período de sequía? ¿Ataques de los nómadas ute? ¿Luchas intestinas? Un día los anasazi emigraron hacia el sur (en donde viven aún sus descendientes, los llamados indios pueblos) y solamente la Mesa Verde, deshabitada, conserva los testimonios de su historia en unos 3.800 sitios catalogados. (Foto : Templo del Sol).



Parque Nacional de Yellowstone (Estados Unidos) ●

A principios del siglo XIX los cazadores y los buscadores de oro que se aventuraban por las misteriosas regiones noroccidentales de Wyoming contaban historias increíbles acerca de ellas: habían visto vertiginosos torrentes, fuentes de agua hirviendo, un gran lago con truchas gigantes. En vista de ello, entre 1869 y 1871 se organizaron tres expediciones para constatar que... los relatos eran menos impresionantes que la realidad. Los indescriptibles paisajes de Yellowstone representaban los anales en plena evolución de la historia del volcanismo. Bajo las lluvias de ceniza que los sumergieron hace 50 millones de años yacen 27 bosques fósiles. Al pie de las montañas nacen centenares de fuentes calientes y de géiseres, vestigios de los volcanes. Las formaciones de lava originaron la mayoría de los saltos de agua, entre los cuales los más conocidos son los del río Yellowstone en su profundo desfilé multicolor. Ante esos fenómenos se comprende la emoción casi religiosa que experimentaron los norteamericanos de entonces. En 1872 el Congreso declaró toda la región, de 9.000 km² de superficie, "parque público o zona de recreo". Fue la primera vez que un gobierno decidía dejar en su estado salvaje un territorio tan extenso, y velar por su protección.



Parque Nacional del Gran Cañón (Estados Unidos) 🇺🇸

Cuando el gran río Colorado atraviesa Arizona, la geología se convierte en un grandioso espectáculo. Aquí, la corteza terrestre se eleva hasta 2.500 metros sobre el nivel del mar. Con su trabajo milenario, las aguas cortaron esta masa arrastrando diariamente miles de toneladas de tierra y de rocas. El Cañón, de una longitud de 440 km a lo largo de un valle cuya anchura varía entre 200 metros y 30 km, mide hasta 1.500 metros de alto, de tal manera que en sus murallas se ofrece el panorama completo de una evolución geológica que duró desde hace 2.000 millones de años. Cada una de las eras en que se divide la historia de la Tierra ha dejado allí sus huellas perfectamente preservadas, desde el precámbrico inferior hasta las formaciones del cuaternario. Asimismo, casi todas las zonas climáticas del globo están representadas en el Gran Cañón y desde las orillas del río hasta las entradas del valle la flora y la fauna pasan gradualmente del desierto subtropical a los Alpes nevados, del reino del cactus y de las serpientes al de los grandes bosques de álamos temblones y de abetos.

Foto © John Green, Amherst, EUA

Foto División de Relaciones Internacionales, Servicio Nacional de Parques, Washington D.C.



Parque Nacional de Everglades (Estados Unidos) 🇺🇸

Orillas de prados verdes. Paraíso de las orquídeas. Fraternidad paradójica del roble y la palmera, el moral y el gomero rojo, el mangle y la encina. Cobijo de sesenta especies de reptiles, entre las cuales reina el caimán mientras el cocodrilo intenta sobrevivir. Último refugio del puma de Florida, del manatí y del oso negro. Colonias incontables de grullas, de ibis y de garzas. En el extremo sur de Florida, el Parque Nacional de Everglades, con sus 567.000 hectáreas de extensión, forma parte de una hondonada más profunda donde el clima, la lluvia y las aguas que se deslizan lentamente desde el lago Okeechobee componen un paisaje extraño de fronteras imprecisas y sutiles armonías biológicas, lugar de encuentro de la América templada y la América subtropical, del agua dulce y el agua salada, de la enorme expansión urbana de Miami y una naturaleza totalmente salvaje. Lugar donde se mezclan, y apenas se distinguen, la tierra, el cielo y el mar.





Zona de Conservación de Ngorongoro (Tanzania) ■

Entre dos inmensos parques nacionales, Tanzania ha creado una zona de protección en la que cabrían con holgura dos o tres países pequeños. Esa zona, ubicada alrededor del cráter de Ngorongoro, mide unos 81.000 kilómetros cuadrados. En su interior hay otros muchos cráteres que figuran entre los mayores del mundo. Desde los bordes del de Empakaai, donde dormita un profundo lago, se divisan, muy próximos, los volcanes en actividad de la montaña de Oldonyo Leng'ai. Proteger los recursos naturales —el agua, el suelo, la fauna y la flora— es evidentemente la primera misión de las autoridades, que han logrado entenderse con la población local —los masai, criadores de ganado— pero deben combatir duramente la caza furtiva para salvaguardar las especies amenazadas: panteras, rinocerontes, hipopótamos. Sin embargo, el sitio más conocido de esta zona está relacionado con la cultura. Es la Garganta de Olduvai, donde los arqueólogos han exhumado el cráneo de un antropoide (*homo habilis*), calificado como el más remoto de nuestros "antepasados".

Parque Nacional de los Virunga (Zaire) ●

El parque de los Virunga, de una incomparable variedad, está enclavado casi totalmente en la región de Kivu. Engloba deltas pantanosos y llanuras de lava, y sube desde las sabanas hasta los volcanes e incluso hasta las nieves eternas del Ruwenzori, a más de 5.000 metros de altitud (véase la foto). En sus ríos y en sus lagos se encuentran las mayores concentraciones de mamíferos del planeta: los 20.000 hipopótamos no representan nada más que una ínfima parte. En sus montañas viven los gorilas. Aquí nace el Nilo Blanco, que hace de Egipto un don de los Virunga donde las "montañas de la Luna" encuentran por fin su sitio. Aquí invernan las aves de Siberia. Este parque nacional, orgullo de Zaire, amenazado más de una vez por los traficantes extranjeros, está constantemente guardado por patrullas del Instituto Zaireño para la Conservación de la Naturaleza. Por defender el parque han caído luchando treinta guardias.



Foto © CAT - C.E.D.R.I., Paris



Foto Georg Gerster © Rapho, Paris

Fuertes y castillos de Volta, Accra y sus alrededores y de las regiones central y occidental (Ghana) □

La República de Ghana conserva en su litoral un extraordinario conjunto de fuertes y castillos de diversos tamaños, algunos en ruinas, otros bien preservados. No rememoran ni conquista ni exploración, ni siquiera se construyeron con vistas a realizar operaciones militares; el comercio o, si se prefiere, la sed de oro es la causa de su existencia. Los portugueses, que intentaban imponer su monopolio sobre el tráfico comercial de este país al que se iba a llamar la Costa de Oro, construyeron los primeros ya a fines del siglo XV. Uno de ellos, el de Elmina, "La Mina" (en la foto), data de 1482. Cien años después sus competidores empezaban a erigir los suyos al este y al oeste, sobre todos los promontorios y en todas las desembocaduras que parecían garantizar la seguridad de las naves y la facilidad de las transacciones con las poblaciones locales. Hubo así fuertes holandeses, británicos, daneses, alemanes, suecos —en total unos cuarenta— que cambiaron de mano varias veces, por lo general con la complicidad de los jefes africanos que alquilaban, prestaban o vendían los terrenos y se aprovechaban del tránsito de las mercancías: primero el oro, luego la madera, el marfil, los tejidos de algodón, el aceite de palma y, sobre todo, para terminar, los esclavos. Finalizado este comercio, los daneses en 1850 y los holandeses en 1872 vendieron sus establecimientos a los ingleses. Actualmente el Gobierno de Ghana está instalado en el castillo de Christiansborg, de Accra. A su vez, el castillo de Elmina está destinado a escuela de policía, mientras la fortaleza de Cape Coast se ha transformado en museo de historia y centro de investigación y otros siete se utilizan para albergar a los turistas.

Foto Frank Johnson © Ghana Museums and Monuments Board, Accra

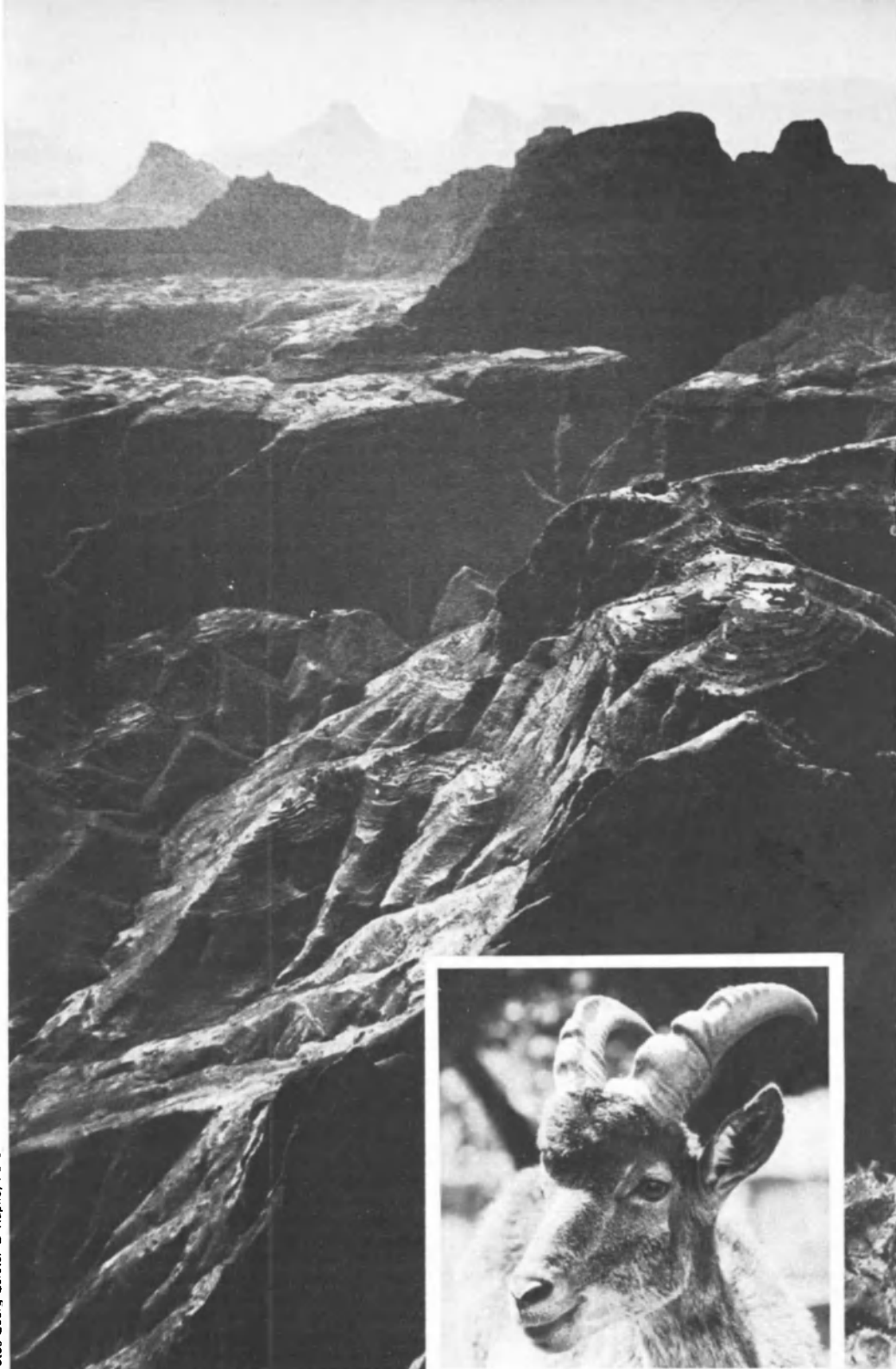




Parque Nacional de Simien (Etiopía) ■

El esplendor de las montañas del noroeste de la meseta etíope es legendario: una erosión gigantesca ha cincelado los picos, hundido los valles, cortado precipios verticales de mil y mil quinientos metros. Es la región de Simien, en la cual sobreviven animales que son hoy extremadamente raros en África, como la cabra montesa de Etiopía o "ualia fibex" (en la foto), el babuino gelada con crin de león y varios tipos de lobos y de zorros que no disponen de ningún otro hábitat. En 1969 se creó, sobre todo para proteger a estas especies, el parque natural de Simien, donde actualmente se organizan grandes paseos a pie que el turismo etíope califica con razón de "aventuras inolvidables en una naturaleza sin límites". Desgraciadamente, el parque está en peligro. La población vecina, muy pobre, introduce en él sus rebaños, tala los árboles, produce incendios forestales y deja poco sitio para los animales amenazados, que ya sólo se cuentan por decenas. Las autoridades responsables se proponen ofrecer a estos agricultores marginales tierras más fértiles y menos frágiles, lejos del parque.

Fotos Georg Gerster © Rapho, París



Fasil Ghebbi. Región de Gondar (Etiopía) ●

Gondar, capital permanente de Etiopía en los siglos XVII y XVIII (anteriormente la capital se desplazaba con la tienda de campaña del Negus), trata de conservar los castillos que le ha dejado en herencia la monarquía de esa época. El primero es el del rey Fasilidas (1632-1667), construcción masiva, cuadrada, de muros de piedra negra, con cuatro torres de ángulo redondas coronadas por pequeñas cúpulas y una quinta torre cuadrangular y almenada que domina el conjunto (véase la foto). En el interior subsisten, vacíos, los apartamentos y las salas de recepción cuya decoración suntuosa han descrito varios visitantes de la época. Menos grandes, los

Foto Georg Gerster © Rapho, París



demás castillos muestran diversas innovaciones arquitectónicas: arquivoltas, cornisas, cercos de piedra. Deben señalarse además varios edificios secundarios: cancillería del rey Yohannes, fosa de los leones, casa de los esposales, palacete de la reina Mentuab, pasadizos cubiertos, moradas de dignatarios y de guardias, por no hablar de las iglesias en las que el soberano oía misa todos los días. En todo el conjunto se observan ciertas semejanzas con las moradas rurales fortificadas de Arabia, pero la obra es auténticamente etíope, aunque la influencia portuguesa aparezca en las modalidades de construcción



Foto Georg Genster © Rapho, París

Iglesias cavadas en la roca de Lalibela (Etiopía) □

Durante centenares de años los etíopes construyeron en varias de sus provincias iglesias encajadas en grutas y santuarios excavados en acantilados, dejando sólo a la vista fachadas ornamentadas que recuerdan las sepulturas de Petra, en Jordania. Pero, probablemente hacia comienzos del siglo XIII, la pericia de sus artesanos permitió construir iglesias íntegramente excavadas en la roca, obras pasmosas y únicas. Los bloques de 50 a 100 metros cuadrados, previamente separados del suelo de toba rosa y luego vaciados y decorados, por fuera y por dentro, tienen la apariencia cabal de iglesias construidas con piedras. Pero se trata siempre de una sola piedra tallada y esculpida. Los más célebres de estos monumentos son las once iglesias de Lalibela, localidad importante que fue la capital del rey cuyo nombre lleva y que es hoy una ciudad santa. Cada una de esas iglesias se distingue por su forma y sus proporciones, por su estilo, sus bajorrelieves y sus pinturas murales. El conjunto, invisible en la inmensidad del paisaje dominado por el monte Abuna Joseph, representa secretamente una piadosa topografía de Palestina o de Jerusalén, en la que al parecer cada edificio señala una etapa de la vida de Cristo.



Foto © Yvette Vincent Alleaume, París

El Cairo islámico (Egipto) ■

Cuando los árabes entraron en Egipto, menos de veinte años después de la Hégira, como propagadores de la nueva fe, se instalaron muy lejos de las grandes ciudades. El campamento que establecieron al norte de Menfis, al pie de una fortaleza romana, fue su primera capital: Fostat o "La tienda". Pero esa austeridad duró relativamente poco. Dos siglos más tarde, Ahmed Ibn Tulun fundó un barrio en torno a la hermosa mezquita que lleva su nombre. Cien años después, y siempre río abajo, en la orilla derecha del Nilo se elevaba El Cairo (*El Qahirah*, o "La victoriosa"). Ciudad comercial, centro cultural y teológico, sede de poderosas dinastías políticas y religiosas, la capital iba a ser desde entonces la mayor ciudad islámica de la Edad Media. Hoy día se encuentran en ella unos 600 monumentos históricos de gran valor: mezquitas, establecimientos educativos, iglesias y conventos, construcciones militares, palacios y mercados. Se ha preservado, además, gran parte del trazado urbano ya que, pese a los peligros que la amenazan, El Cairo conserva todas sus "ciudades" sucesivas, desde sus orígenes hasta el siglo XIX. (Véase la portada de atrás).



Foto © Centro de Documentación y Estudios sobre el Antiguo Egipto, El Cairo

Museo al aire libre de Nubia y de Asuán (Egipto) □

Gracias a la campaña internacional iniciada por la Unesco en 1960 todos los países han podido conocer los extraordinarios monumentos de Nubia, cuyo valor, hasta hace poco tiempo, sólo unos cuantos privilegiados estaban en condiciones de apreciar. Ahora basta con pronunciar los nombres de Abú Simbel y de Filae para evocar, junto a las proezas técnicas realizadas para salvarlos, la belleza de los grandes templos excavados en el acantilado en el siglo XIII a.C. y consagrados a la gloria de Ramsés II, de la reina Nefertari y de las grandes divinidades de Egipto: Amón Ra, Ra-Horakhti, Ptah, Tatenen, Hator..., y la isla con sus santuarios piadosamente cincelados donde los nubios mantuvieron el culto de Isis hasta el año 552 d.C. Pero habría que citar también a Amada, donde se han reunido varios templos de los siglos XV y XIII a.C., y a Kalabcha, templo construido en la época romana durante el reinado del emperador Augusto. Otros edificios y sitios no amenazados por las aguas de la gran presa de Asuán están también incluidos en este excepcional "museo al aire libre". Más cerca de nosotros, el monasterio de San Simeón (siglos X y XI) y los cementerios musulmanes de los siglos XI y XII jalonan la historia religiosa de Nubia. (Detalle de uno de los colosos del templo de Gerf Hussein)



Foto Erich Lessing © Magnum, París

La antigua Tebas y su necrópolis (Egipto) ●

En el segundo milenio antes de nuestra era, la ciudad de Tebas —ahora cubierta por Luxor— se convirtió en capital no sólo del Egipto reunificado y liberado de sus invasores sino también de un imperio que se extendía hasta el Eufrates. Tebas dedicó sus riquezas a construir templos: los conjuntos monumentales de Karnak y de Luxor, antaño comunicados por una avenida de carneros de dos kilómetros y medio, desenterrada en parte recientemente. Hace 2.000 años los viajeros que venían de Asia, Grecia e Italia admiraban, al igual que los turistas de hoy, el templo de Amón Ra que los sacerdotes-arquitectos agrandaban constantemente al oeste hacia el Nilo y al sur hacia el templo de la diosa Mut, más allá de un lago sagrado. En

Luxor los bajorrelieves y los pórticos immortalizan los refinamientos estéticos de los siglos XIV y XIII a.C., desde Amenofis III hasta Ramsés II. En la otra orilla, las galerías decoradas de las tumbas reales y privadas, todas ellas excavadas en la roca, ilustran las creencias, los acontecimientos históricos y la vida cotidiana de aquellas épocas. Dato curioso: la aldea donde durante siglos vivieron generaciones de albañiles y de artistas empleados en la construcción de estas obras maestras se ha conservado hasta nuestros días, dando testimonio de las condiciones de vida de los trabajadores a quienes debemos el ornamento de las estatuas de reyes y de dioses. (Interior de la cámara funeraria de Snefru).



Foto John G. Ross © Rapho, París

Menfis y su necrópolis. Zona de pirámides de Giza a Dahchur (Egipto) ○

La fundación de Menfis data de los comienzos del más antiguo Estado de la historia humana, creado hace 5.000 años al unirse los reinos del Alto y del Bajo Egipto. Capital hasta el año 2150 antes de la era cristiana, Menfis siguió siendo después un centro militar, administrativo y, sobre todo, religioso donde fueron coronados faraones Alejandro y sus sucesores. Sin embargo, de

Menfis sólo nos quedan unas cuantas estatuas colosales, las ruinas de un templo y la sala de embalsamamiento de los toros sagrados. Sus monumentos más grandes y mejor conservados, dedicados a los muertos, están situados al norte y al sur, en inmensos suburbios silenciosos. Pirámides de los reyes Keops, Kefrén y Micerinos en Giza (véase la foto); templos solares en Abú

Gorab y Abú Sir; conjunto de pirámides de otros diez reyes y tumbas fastuosas para los altos dignatarios en Saquara; en Dahchur los monumentos de Snefru y varias tumbas parecidas a cofrecillos de joyas...: difícil encontrar arquitectura más célebre y gloriosa, y los arqueólogos del siglo XX no han agotado todavía las reservas de arte y de literatura de Menfis.

Abú Mena (Egipto) ◇

En el año 296 un grupo de cristianos enterraron en el desierto de Mariut, al oeste de Alejandría, cerca de un manantial, el cuerpo de un soldado muerto en las orillas del mar Negro y que acababa de ser repatriado. Este egipcio alistado en el ejército romano había sido torturado por proclamar su fe. La tumba del mártir —San Menas, Abú Mena— no tardó mucho en producir milagros. La fuente resultó curativa. Se construyó una iglesia, un monasterio, después una iglesia tras otra, hosterías, hornos y baños públicos. Durante 400 años la humilde aldea, convertida en ciudad santa, fue un lugar de peregrinación tan famoso que a principios del siglo V el emperador Arcadio mandó construir una gran basílica de tres naves y cincuenta y seis columnas de mármol. Los vestigios de los talleres (prensas, fábricas de recipientes para la distribución del agua de San Menas), de los edificios conventuales, del baptisterio y, sobre todo, de las iglesias (véase la foto) son tanto más apreciados cuando que dan fe del primer encuentro de las arquitecturas egipcia y europea.



Foto © Instituto Arqueológico Alemán



Foto © André Martin, Paris



Solar arqueológico de Cartago (Túnez) ■

Colinas verdes, acantilados de color ocre y playas doradas por la luz de un espléndido golfo: el sitio de Cartago (a la izquierda), protegido desde no hace mucho, descubre poco a poco sus tesoros. Varias grandes mansiones construidas en el siglo XVIII en medio de jardines por personajes de la Regencia tunecina parecen aun vigiladas por los santuarios del Islam místico y militar de la Edad Media. Al borde del mar o desperdigadas por los chalets modernos o en medio de los trigales se yerguen las ruinas de la gran ciudad romana que fue la metrópoli de la provincia entonces llamada Africa. Bajo esas ruinas aparecen los vestigios calcinados de la capital del imperio cartaginés, y por doquier subsiste el recuerdo de la princesa Dido que, hace 2.600 años, llegó de Tiro, la Fenicia, al pie del monte Líbano, para fundar aquí su "Ciudad Nueva" (Kart Hadasht). Arriba, lámpara en forma de rana y cabeza de divinidad, que data de 300 a.C.

Foto © Luc Joubert, Paris



Foto © Jacques Perez, Túnez

Medina de Túnez □

Vecina de Cartago y por lo menos tan antigua como ella, la población de Túnez, apiñada en sus lomas al fondo de la laguna, carecía de notoriedad hasta que Hassan Ibn An-Nooman la conquistó en el siglo VIII y la dotó de un arsenal, un puerto y una mezquita. Con el tiempo, la mezquita, llamada "del Olivo" (*Ez Zituna*), sería sede de una universidad prestigiosa; el arsenal y el puerto anunciaban la fortuna comercial y militar del país. Convertida en el siglo XII en capital de Ifriqiya (la Tunicia actual), Túnez iba a ser considerada, antes y después de las guerras turco-españolas del siglo XVI, como una de las ciudades más ricas del mundo islámico. Admirablemente conservada, es hoy una de las más acogedoras. Situada en el centro de la moderna metrópoli, la Medina, con sus dos suburbios, es remanso de calma y de belleza discreta. Los edificios religiosos y las moradas patricias suelen tener tanta vitalidad como las calles comerciales, adjudicadas a los gremios desde el siglo XIII. Las autoridades tunecinas procuran conservar los monumentos históricos, que son centenares. Pero quieren, sobre todo, preservar la ciudad misma que es en su totalidad un monumento.



Foto B. Brake © Rapho, París

Anfiteatro de El Jem (Túnez) ●

Hay ciudades antiguas que parecen provocarnos: aquellas de que casi no hablan las fuentes escritas. Tal es el caso de Thysdrus, en el Sahel tunecino, más secreta que la aldea de El Jem ("el bosque de columnas") que hoy ocupa su lugar. Los espléndidos mosaicos que se han descubierto en el suelo de sus mansiones, desgastados por la erosión, muestran hasta qué punto fue próspera en el siglo III de la era cristiana, pero no indican claramente la causa de esa prosperidad y apenas explican por qué sus ciudadanos construyeron en esa época un anfiteatro para 35.000 espectadores. Hoy es uno de los mejor conservados, pese al uso que de él se hizo después de Roma y de sus juegos. El anfiteatro sirvió, en efecto, de ciudadela a los bizantinos y de refugio a las tribus de la región cuando se rebelaban contra el poder (en dos ocasiones las tropas del bey lo atacaron a cañonazos). Recientemente hubo que restaurar bóvedas, escaleras y pilares de fachada. Pero en lo esencial, a pesar de las brechas, los pisos con arcos de estilo corintio, la infraestructura de las gradas, el muro del podio, la palestra y los subterráneos resistieron a todos los embates del tiempo y de los hombres.



EL jinete de Madara (Bulgaria) ■

El recuerdo de las primeras tribus búlgaras llegadas de las estepas orientales, cuando se hallaban aun en la fase nómada de desarrollo, para instalarse en los territorios balcánicos del imperio bizantino, ha quedado gloriosamente materializado en una aldea del este de Bulgaria : Madara. Un escultor anónimo talló a veinte metros del suelo, en las rocas abruptas que cortan la meseta de Madara, un monumento a la victoria de su príncipe o de su clan : un jinete casi de tamaño natural, seguido por un perro a la carrera, mientras su cabalgadura pisotea a un león. Este bajorrelieve guarda cierta semejanza con obras análogas de Irán y de las antiguas provincias del imperio persa o parto, pero es único en Europa. Data del siglo VIII y tiene inscripciones griegas relativas a acontecimientos de la época de los kanes Terven, Kormisos y Omurtag (705-831). Intacto desde esos remotos tiempos, están deteriorándolo el moho, los líquenes y las bacterias. Previamente a todo tratamiento químico, los conservadores han resuelto instalar una cobertura móvil para protegerlo.



Fotos © Vasil Eftimov, Sofía, Instituto Nacional Búlgaro de Conservación de Monumentos Culturales

Iglesias rupestres de Ivanovo (Bulgaria) □

En las épocas tracia y romana estuvieron habitadas las grutas que bordea el río Russenski Lom, cerca de la aldea de Ivanovo, en el noreste de Bulgaria. A finales del siglo X por iniciativa del primer patriarca búlgaro, Joakim I, acudieron monjes a Ivanovo para ampliar las grutas, comunicarlas mediante una red de galerías y soportales de madera e instalar en su interior iglesias, capillas y celdas. Los trabajos continuaron hasta 1396, y poco a poco casi todos los santuarios fueron adornados con pinturas murales. Cinco de las grutas se han salvado de los desplomes ; en ellas se conservan frescos de suma importancia para la historia del arte. Es muy notable la iglesia de Tzarkvata, cuya ornamentación data del siglo XIV : el pintor anónimo que la decoró se había emancipado de los cánones de la iconografía bizantina y se aproximaba al expresionismo helenístico. Conservar estas obras en paredes rocosas, agrietadas y frágiles, plantea arduos problemas que los especialistas búlgaros están tratando de resolver con los medios económicos y técnicos adecuados.





◀ Kazanlak (Bulgaria) ●

Los tracios, antiguos pobladores de los territorios de la Bulgaria actual (y de la Turquía europea), tenían fama entre los griegos, vecinos y parientes suyos, por el talento de sus orfebres, la excelencia de sus músicos y la pujanza de sus creaciones religiosas (los cultos dionisiacos y el mito de Orfeo proceden de Tracia). Las tumbas, muy trabajadas y numerosas, que van explorándose poco a poco, prueban por otra parte la originalidad de su pintura. Una de las mejor conservadas, que data del siglo IV antes de nuestra era, fue descubierta casualmente en 1944 cerca de Kazanlak, provincia de Stara Zagora. Construida de ladrillo, consta de una cámara funeraria de 3,25 metros de diámetro, rematada por una cúpula sobre hilada en colmena, y un pasillo (*dromos*) recubierto por una falsa bóveda. Los frescos del *dromos* ocupan dos frisos de unos dos metros de longitud por treinta centímetros de anchura. Las pinturas murales de la cámara funeraria decoran el zócalo, la cornisa y la parte superior de la cúpula (véase la foto). Asombrosas por su ejecución, en la que se utilizaron dos técnicas distintas (la pintura al temple y la pintura al fresco propiamente dicha), lo son todavía más por sus temas, muy diferentes de las escenas mitológicas habituales en el arte helénico. La composición más importante —la "mesa funeraria"— es por sí sola un elemento capital de la historia de la pintura.

▲ Iglesia de Boyana (Bulgaria) ○

La antigua ciudad de Boyana ya no es más que un barrio de los alrededores de Sofía, pero Bulgaria conserva en ella uno de los monumentos más impresionantes de su historia: un conjunto de tres pequeñas iglesias colindantes, todas en forma de cruz griega con cúpula y fachada ornamentada. La primera, al este, data de los siglos X y XI y simboliza el nacimiento de una nación que se consolida poco a poco y que va a conocer, gracias a los lazos que establece con las ciudades mercantiles del Adriático, una notable expansión comercial, intelectual y artística. La occidental, que tiene algo más de cien años, señala el periodo del "despertar búlgaro" tras muchos siglos de ocupación extranjera. En el centro, la iglesia llamada de Kaloyan, edificada hacia 1250, debería evocar la anarquía feudal y la decadencia, originadas por la invasión tártara que había devastado el país diez años antes. Y, sin embargo, las pinturas que un artista anónimo realizó en sus muros en 1259 son sobremanera serenas y vigorosas. En ellas se manifiesta un realismo que, en comparación con el arte refinado de Bizancio, parece pertenecer a una corriente popular nacida del terruño mismo. No obstante, tanto en los retratos de los donantes como en los personajes de la Cena o en la interpretación de los iconos venerados, ese realismo de las actitudes y de los semblantes fuertemente individualizados va acompañado siempre de un resplandor de espiritualidad.



Palacio y parque de Versalles (Francia) ■

Verdadera capital de Francia a fines del siglo XVII y durante el XVIII hasta la Revolución Francesa, Versalles es un microcosmos. El palacio constituye el centro de un vasto conjunto, ampliado y embellecido durante más de un siglo y medio, enteramente dedicado a la gloria del Rey. Para mejor comprenderlo hay que comenzar el recorrido por la ciudad y llegar al palacio por una de esas avenidas rectilíneas que, bordeando las inmensas cuadras, convergen hacia el patio de honor. El palacio en sí mismo es todo un mundo y aun no se han restaurado en su totalidad sus 216 salas. Los millones de

visitantes que acuden a Versalles, como antaño los millares de cortesanos, quieren sentirse deslumbrados como éstos, y como éstos obedecen, a su manera, a un rito. Su recorrido continúa por los jardines con sus célebres fuentes y por los palacios del Trianon. Luis XIV escogió a los mayores artistas de su época: el arquitecto Le Vau, el decorador Le Brun y el paisajista Le Nôtre, creador de los jardines. Magníficos artesanos actuales acaban de devolver su primitivo esplendor a la Cámara del Rey y a la Galería de los Espejos. (En la foto, la fachada occidental del palacio).

Foto Jean Feuillie © Archivos fotográficos/S.P.A.D.E.M., Paris



El monte Saint-Michel y su bahía (Francia) □



Por el lugar en que se encuentra, por la originalidad arquitectónica de sus edificios y por la continuidad de su historia, el monte Saint-Michel ha sido merecidamente llamado "la Maravilla de Occidente". Antiguo centro del culto céltico, el monte fue cristianizado en el siglo VIII, edificándose entonces un oratorio dedicado al arcángel Miguel. Convenientemente protegida por sus murallas, la abadía que se erigió en 966 en lugar de la capilla pudo ampliarse libremente. El periodo gótico corresponde al momento de su apoteosis: frente a la afluencia de los peregrinos, los monjes se vieron obligados a construir sin cesar una serie de edificios, cada vez más altos y complejos, sostenidos por inmensos contrafuertes. Así se fue formando, entre 1211 y 1228, en el flanco norte de la montaña, "la Maravilla": un conjunto que comprende cinco grandes salas superpuestas en dos hileras y coronadas por el admirable claustro, como suspendido entre el cielo y el mar. Luego el monte atravesó tiempos sombríos: tras la demolición parcial de la iglesia, la transformación de la abadía en prisión alteró profundamente su aspecto. Las restauraciones que se han venido realizando desde hace un siglo le han devuelto su esplendor. Destinado actualmente a un turismo multitudinario, el monte Saint-Michel ha vuelto a ser también un lugar de oración, y, en 1966, con ocasión de las festividades del milenario de la abadía algunos monjes de la orden de San Benito han podido volver a instalarse allí.

Foto © Archivos fotográficos, Calisse Nationale des Monuments Historiques, Paris.



Grutas adornadas del valle del Vézère (Francia) ◇

El Vézère, bordeado de acantilados boscosos, riega las viejas provincias del Lemosín y del Perigord. Su notoriedad actual se debe al hecho de que los hombres de la prehistoria fueron a instalarse en sus riberas hace más de 100.000 años. Esos hombres, que establecían sus campamentos en los abrigos rocosos de los acantilados y utilizaban las cavidades excavadas en la roca por las aguas subterráneas para sus santuarios, dedicaban su existencia a la caza, la pesca y la recolección de plantas silvestres. Así vivieron hasta el periodo neolítico. La abundancia y la variedad de testimonios recogidos sobre esta civilización en un siglo de descubrimientos fortuitos y de excavaciones científicas son prodigiosas: de los 150 yacimientos estudiados se han extraído 500.000 sílex tallados y numerosos fósiles (el hombre de Cro-Magnon), gracias a los cuales los investigadores han podido establecer la cronología del Paleolítico. Pero lo que ha conferido al Vézère un prestigio universal son sus obras maestras del arte rupestre, bien grabadas (Combarelles), bien pintadas (Lascaux, Font-de-Gaume), que arrojan nueva luz sobre los orígenes del arte. (En la foto, caballo pintado de la gruta de Lascaux).

Foto Georg Gerster © Rapho, Paris



Foto Goursat © Rapho, Paris

◀ Catedral de Chartres (Francia) ●

Construida sobre un solar ya consagrado al culto de la Virgen Madre, la catedral de Chartres representa, según los historiadores, el triunfo del arte gótico. De la primera catedral, desaparecida en un incendio en 1194, sólo quedan partes de la cripta y lo esencial del macizo occidental con su célebre "Pórtico Regio" cuyas estatuas-columnas prefiguran el estilo gótico. El resto data del siglo XIII. La rapidez con que se reconstruyó confiere a la catedral actual una unidad de estilo que es rara en los edificios de este tamaño: la nave fue terminada en 1220, el coro el año siguiente, el crucero y sus dos pórticos en 1245. El conjunto da fe de una gran audacia en la concepción arquitectónica: es una de las primeras veces que los constructores góticos abandonan la tribuna en provecho del triforio y detienen el empuje de las bóvedas con arbotantes exteriores. De ahí la amplitud de las ventanas y el papel preponderante otorgado al vitral en la decoración interior. Los 173 vitrales que se conservan, todos colocados antes de 1250, tienen una superficie de más de 2.000 m² (el mayor conjunto de vitrales que se conserve de esa época). Hoy se hallan gravemente amenazados por la enfermedad del vidrio. La reciente instalación en Chartres del Centro Internacional del Vitral debe contribuir a la tarea de salvarlos.

Basílica y colina de Vezelay (Francia) ○ ▶

Santuario del arte románico, Vezelay es ante todo una colina que se yergue en un valle tranquilo con un horizonte de gran belleza al fondo. El monasterio allí fundado a mediados del siglo IX llegó a ser célebre poco después del año 1000, creyéndose que albergaba las reliquias de una santa entonces venerada por la cristiandad. Centro de peregrinación, Vezelay era también el punto de partida de uno de los caminos que conducían a Santiago de Compostela. A Vezelay fue San Bernardo, abad de Clairvaux, a predicar la segunda Cruzada en presencia de Luis VII y de una inmensa muchedumbre en 1146. La iglesia, de 120 metros de largo, comprende una nave y un atrio románicos construidos entre 1120 y 1190. El interior es de una perfecta unidad. La majestuosidad de las esculturas de sus pórticos, la variedad e inspiración de sus 24 capiteles hacen de la basílica de Vezelay uno de los centros más importantes de la escultura románica de Borgoña. Este admirable conjunto artístico estuvo a punto de desaparecer: en 1840 la iglesia caía en ruinas, cuando se encomendó su restauración al arquitecto Viollet-le-Duc, entonces de 26 años de edad, siendo aquella su primera obra. (A la derecha, el Cristo del tímpano).



Foto © Archivos fotográficos/S.P.A.D.E.M., Paris



La región natural e histórico-cultural de Ohrid (Yugoslavia) ■

El lago de Ohrid (249 kilómetros cuadrados, 145 metros de profundidad media), en Macedonia, constantemente alimentado por sus fuentes naturales, es uno de los lagos más antiguos del mundo. En sus aguas tibias, intensamente azules y transparentes hasta una profundidad de veinte metros por lo menos, se encuentran fósiles vivos prácticamente intactos desde la era terciaria. Algunas de sus esponjas son únicas en el mundo; junto con numerosas especies de caracoles y de peces, esas esponjas forman parte de una fauna arcaica que constituye hoy día uno de los últimos vestigios del medio acuático europeo anterior a la época glacial. El lago atrae por igual a los naturalistas y a los arqueólogos, ya que en sus alrededores los asentamientos humanos se han sucedido sin interrupción desde el Neolítico hasta nuestros días. Mas la importancia histórica y estética de las orillas se debe sobre todo a la obra de los monjes fundadores que desde el siglo IX introdujeron en el paisaje iglesias, monasterios y escuelas. Hoy día, orgullosas de sus recursos naturales así como de su arquitectura con sus frescos y sus iconos, las ciudades de Ohrid y de Struga, célebres por sus festivales de poesía, música y folklore, velan por la pureza del lago, extraordinario laboratorio natural.



Foto © Rapho, París

La vieja Ras con el Sopocani (Yugoslavia) ●

Entre el año 1000 y el 1400 aproximadamente, una nación se defendió sobre una peña, Staria Ras, fortificándose y extendiéndose y creando su peculiar cultura en torno a ella. En lucha contra el imperio bizantino y contra sus vecinos del este, los príncipes serbios construyeron allí, casi al mismo tiempo, una iglesia (San Pedro, la más antigua de la región) y un castillo (Gradina, la primera "capital" de la Servia independiente, en el siglo XII). Al pie de la fortaleza, una ciudad —Tragoviste— y dos monasterios conservan el

recuerdo de dignatarios y soberanos que fueron los artífices de esta independencia. Esteban Nemanja fundó en 1170 el monasterio de Djurdeci Stupovi para conmemorar una victoria sobre Bizancio, con una iglesia muy pronto cubierta de frescos, a la que se incorporó doscientos años más tarde una capilla para el rey Dragutin. A mediados del siglo XII, el rey Esteban Uros I creó otro monasterio, Sopocani, cuyas pinturas figuran entre las obras más excelsas del arte bizantino de los Balcanes.



Foto © Toni Schneiders, Constanza



Centro histórico de Split, con el palacio de Diocleciano (Yugoslavia) □

El emperador Cayo Aurelio Valerio Diocleciano, tras crear una tetrarquía, abdicó en el año 305 para ir a terminar sus días en el inmenso palacio que había hecho construir cerca de su aldea natal de Espalato, en Dalmacia. Trescientos años después, la población de la vecina ciudad de Salone, desalojada por una invasión, se refugió en el palacio, se instaló en él y construyó allí sus casas, talleres, almacenes e iglesias. Con el paso de los siglos se introdujeron numerosas transformaciones arquitectónicas. Sin embargo, tanto bajo la dominación bizantina como la austro-húngara y la veneciana, la población de Espalato-Split, en la que iba predominando el elemento croata, supo utilizar las estructuras del palacio tratando de destruirlas lo menos posible. Así creó una ciudad armoniosa en el recinto cercado por los espesos muros romanos y conservó el peristilo del palacio, el mausoleo del emperador, el templo de Júpiter e incluso las columnatas de las calles.

La ciudad vieja de Dubrovnik (Yugoslavia) ○

Los historiadores del urbanismo sienten una particular ternura por Dubrovnik. En primer lugar, conserva en su recinto todos los barrios que se han ido construyendo sucesivamente desde sus orígenes en el siglo VII, con edificios privados y públicos, sacros y profanos, de todas las épocas. Además —notable peculiaridad— posee los documentos, decretos y reglamentos de urbanismo que, a partir del siglo XIII, orientaron todas las fases de su crecimiento y permiten comprobar que las concepciones de los planificadores se han llevado constantemente a la práctica, lo que es un fenómeno rarísimo. Es cierto que esas concepciones solían tender a dar a las plazas, a las calles, a las viviendas e incluso a las construcciones utilitarias un carácter majestuoso que correspondía a la República de Ragusa, centro de una organización político-territorial particular, orgullosa de sus libertades y de su función comercial.

Foto © Toni Schneiders, Constanza

Parque Nacional de los lagos de Plitvice (Yugoslavia) ◇

El Korana, río de Croacia, se desliza o se pierde entre rocas calcáreas o de dolomita y, de repente, con innumerables charcos de agua azul o verde esmeralda forma una veintena de lagos transparentes que se escalonan, cortados por presas de toba, y caen en cascadas de más de 20 metros de altura, la mayor de ellas de 30 metros. Pues bien, este paisaje de piedra y agua ha sido originado por seres vivos. Formadas por un carbonato cálcico que se deposita sobre el musgo, las algas y las bacterias, se incrusta en ellos y los fosiliza, las presas horadadas de cavernas se elevan constantemente, al ritmo de un centímetro por año. Los lagos de Plitvice componen así una maravillosa arquitectura en movimiento en un lugar que los hombres respetan desde hace milenios. Entre las montañas pobladas de árboles y encajadas en el valle, que dan refugio a osos y lobos, así como a aves raras como el urogallo y el búho, subsiste una selva virgen de hayas, abetos y enebros, una de las pocas que quedan en Europa.



Foto © Paul C. Pei, Amsterdam

Foto © Oficina Yugoslava de Turismo





Foto © Embajada Real de Noruega, París



Barrio de Bryggen, de la ciudad de Bergen (Noruega) ■

Antaño, las ciudades del norte de Europa eran de madera. Ejemplo es el que subsiste en una orilla de la vieja rada de Bergen, en la costa occidental de Noruega : Bryggen ("el muelle"), caserío cuya fundación data como mínimo del siglo XI. En un principio, hasta 1300 aproximadamente, era un feudo de la nobleza comercial noruega ; después, en tiempos de la Liga Hanseática, fue una colonia de negociantes alemanes, a la que sustituyó en 1754 una "oficina noruega" especializada en la venta de bacalao seco. Abandonado a comienzos de nuestro siglo, Bryggen renace lentamente merced a la solicitud de una fundación pública que adquiere y restaura los edificios y realiza excavaciones arqueológicas en los sectores devastados por el último incendio, que data de 1955. Las viviendas subsistentes, concebidas todas según un mismo patrón —casas de madera con capitel, patio doble o sencillo y bodegas de mampostería— evocan la elegancia austera de la localidad tras su última reconstrucción a raíz de otro incendio que la destruyó en 1702.

Iglesia de madera de Urnes (Noruega) ●

La de Urnes, en el condado de Sogn og Fjordane, está conceptuada como la más bella de las treinta iglesias sobre pilares de madera (*stavkirke*) que se conservan en Noruega. Construida en el siglo XII, asimiló numerosos elementos de un edificio más antiguo que databa del siglo precedente. Trátase fundamentalmente de las esculturas — molduras románicas de animales enfrentados— que adornan el pórtico de la fachada norte, el frontispicio oeste de la nave y uno de los aguilonos del coro. Igualmente valioso es el mobiliario : allí están desde la Edad Media un calvario de madera y candeleros de Limoges en bronce esmaltado ; el retablo, el púlpito, el ambón, los bancos y las pinturas murales son anteriores al siglo XVII. Además, la iglesia de Urnes se mantiene tan sólida como el primer día, gracias al trabajo de conservación de que es objeto y a las medidas de protección adoptadas contra eventuales peligros (el fuego, los parásitos y los ladrones).

Foto © Embajada Real de Noruega, París





Foto © Seminario y Centro Camunicos de Estudios Prehistóricos, Capo di Ponte, Italia

Arte rupestre de Valcamónica (Italia) □

En los peñascos de Valcamónica, angosto valle de los Alpes centrales, en Lombardía, se han descubierto 130.000 grabados gracias a las investigaciones científicas que se llevan a cabo desde hace apenas veinte años. Los más recientes datan de comienzos de la era cristiana, los más antiguos de 7.000 años antes. Desde las primeras partidas de cazadores que dibujaban la pieza perseguida hasta los agricultores belicosos que añadían a sus escenas de batallas inscripciones en caracteres etruscos, esos grabados nos presentan la crónica de un pueblo en el curso de su larga evolución económica, social, cultural y religiosa, y resumen y aclaran ochenta siglos de prehistoria europea. En el Neolítico los primeros agricultores camunos representan los cultos del sol y de los muertos, las danzas propiciatorias, las ceremonias de iniciación. Sus descendientes, ganaderos, comerciantes luego, provistos de una economía más compleja, inventan ídolos, espíritus de ojos inmensos. Aparecen el culto de las armas, los poderes del inconsciente, los sacerdotes, el politeísmo. Las fuentes escritas de más de una civilización antigua enseñan menos que el trabajo de los grabadores analfabetos de Valcamónica. (Véase *El Correo de la Unesco* de enero de 1980)

Foto A. Schwarzer © Aero-Foto, Rep. Fed. de Alemania



Catedral de Aquisgrán (Rep. Fed. de Alemania) ○

Los colegiales de media docena de países europeos que creen que Carlomagno pertenece a su respectiva historia nacional se enteran un día de que el famoso rey franco tenía como residencia privilegiada la villa franca de Aquisgrán (actualmente en la intersección de las fronteras de Alemania Federal, Bélgica y Países Bajos). Es también en Aquisgrán donde, tras reconstituir la unidad de la Europa occidental, quiso mostrar Carlomagno al mundo que no cedía en nada al emperador de Constantinopla y tenía tanto derecho como él a considerarse heredero de Roma. Con tal objeto, alrededor de 790 hizo construir, cerca de su castillo, la Capilla Palatina. Este edificio de cúpula, síntesis elegante del arte clásico tardío y de las innovaciones bizantinas, ha ejercido una influencia secular en la arquitectura y sigue siendo el mejor símbolo del renacimiento técnico y cultural que tuvo en Carlomagno su animador tras cuatro siglos de anarquía y descomposición. Los bronceos, los marfiles y los tesoros de orfebrería que se conservan en la Capilla Palatina son otros tantos testimonios de esa renovación. La tumba del gran emperador — sarcófago antiguo cuyos bajorrelieves representan el mito de Proserpina — es algo más que una curiosidad o un objeto de museo: desde hace 1.100 años la rodea una veneración nostálgica.



Minas de sal de Wieliczka (Polonia) ■

Desde el siglo XIII los mineros horadan en el subsuelo de Wieliczka sus galerías, que hoy alcanzan los 327 metros de profundidad y, escalonadas en nueve niveles, los 300 km de longitud. En ellas se conservan las herramientas, las instalaciones y las máquinas que han posibilitado y perfeccionado durante 500 años la extracción de la sal, la seguridad, la ventilación, el alumbrado y el transporte, y se exponen una serie de hallazgos arqueológicos (en el periodo neolítico se obtenía sal de las capas superficiales) y geológicos (fósiles y grandes cristales). También pueden verse obras de arte : por ejemplo, capillas subterráneas horadadas en la sal y adornadas con imágenes de sal. Ya en el siglo XV, las "salinas de Cracovia", negocio real bien organizado que proporcionaba a Polonia uno de sus recursos principales, constituían, adelantándose a la época, un lugar de atracción turística. Los visitantes admiraban su grandiosa arquitectura y sus paisajes insólitos. Museo de las técnicas y del trabajo, las minas de Wieliczka continúan poniendo de realce estas riquezas monumentales.



Foto E. Lessing © Magnum, Paris



Foto © Patrimoine, Paris



Foto © CAF, Varsovia

Conjunto histórico-urbano y arquitectónico de Cracovia (Polonia) □

Los árboles han sustituido a las murallas, excepto en el norte, donde siguen en pie con sus torreones y sus barbacanas. Por lo demás, Cracovia ofrece el mismo aspecto que en 1257 le dieron sus planificadores. En el centro, la espaciosa Plaza del Mercado, de la que nacen las calles comerciales, reúne los edificios que simbolizan los tres poderes locales: la torre del Ayuntamiento, la iglesia de Nuestra Señora y la Lonja del Paño (en la foto). A este modelo de urbanismo responde en nuestros días un modelo de conservación. El plan de salvaguardia se extiende a toda la antigua capital y va aún más lejos, al otro lado del Vístula, hasta la ciudad de Kazimierz, incorporada hace mucho al territorio del municipio cracoviano. Entre sus aglomeraciones burguesas y populares, en las que decenas de conventos se agrupan alrededor de la Universidad, fundada en 1364 (la más antigua de Europa central, después de la de Praga), álzanse en la colina de Wawel los poderosos edificios del castillo real y de la catedral, depositarios de tesoros nacionales antiguos rescatados de los saqueos. En el castillo, transformado en palacio de estilo renacentista a comienzos del siglo XVI, se expone la célebre colección de tapices que el rey Segismundo Augusto hizo tejer en Bruselas hacia 1560. La catedral, cuyas bóvedas góticas amparan los sepulcros de reyes y reinas, conserva, entre otros objetos de gran valor, la llamada "lanza de San Mauricio", que el emperador romano-germánico Otón III ofreció el año 1000 a Boleslav el Valiente.

Parque Nacional de Bialowieza (Polonia) ●

Los bisontes de Europa, que parecen hermanos de los de América, habían desaparecido en 1919 de los grandes bosques polacos. Hoy habitan, potentes y libres, el parque nacional de Bialowieza, donde sus rebaños han sido pacientemente reconstituídos. Como los caballos salvajes de la raza *tarpan*, salvada también de la extinción, pertenecen a la fauna originaria de este bosque —línea divisoria entre las cuencas tributarias del Báltico y del mar Negro—, que es uno de los más antiguos del continente. El parque cuenta con unas 700 especies de plantas vasculares y 23 especies de árboles, foliáceos y coníferos. En cuanto a los animales, en Bialowieza viven en seguridad, además de los caballos y los bisontes, 54 especies de mamíferos y 200 especies de aves.

Las mil y una maravillas del mundo

por Georges Fradier

DE entrada, la lista de las 57 maravillas del mundo (lista abierta: dentro de algunos años pueden ser las cien, las mil y una maravillas) puede parecer desconcertante: se queda uno perplejo ante esas obras maestras que han propuesto unos veinte Estados. Es como si oyéramos a los representantes de esos países decir: "Esto es lo más auténtico que poseemos, lo más personal". ¿Se trata acaso del triunfo de las historias nacionales, de un despliegue de los símbolos de la "identidad cultural"? Ahora bien, esta toma de conciencia no cae de su peso. Por pueril que sea, el orgullo patriótico en materia de arquitectura, hazañas, inventos o sabiduría supone un sistema de instrucción y de información del público. Felicitémonos, pues, de la enseñanza de las epopeyas nacionales, de los avances de la educación, de la actividad de los medios de información. Y del progreso de la fotografía. Así, la Convención sobre el Patrimonio Mundial parecería reflejar el estado de las culturas nacionales en este fin de siglo.

Mas éste es sólo su primer sentido. En realidad, a diferencia de más de un tratado diplomático, la Convención se anticipa a su tiempo, a nuestro tiempo. Los bienes que se nos presenta se considera que *tienen un valor universal*. ¿Universal? ¿Qué civilización ha reconocido alguna vez ese valor a partes de un territorio nacional, a obras tangibles de distintos orígenes y formas? ¿Los monumentos y lugares admirados en una región han de serlo en todas? ¿Compartirán en adelante todos los hombres un mismo y único patrimonio?

En lo que respecta a los bienes naturales, eso es algo que se admite sin demasiadas dificultades. Las reservas biológicas interesan a todos los seres humanos. Los grandes ecosistemas no se someten a las fronteras, y la propiedad "nacional" sobre los fenómenos geológicos puede parecer ridícula. Todos los seres humanos sienten que tienen que compartir y respetar en común las "bellezas de la naturaleza", precisamente porque no son humanas.

En cuanto a lo creado por el hombre, es fácil también imaginar que todos somos herederos del caudal de los conocimientos y del pensamiento: los inventos y los descubrimientos, las corrientes filosóficas y las grandes religiones son, en principio, universales. Por desgracia, no se trata de esto sino de cosas concretas e intransportables: edi-

ficios sólidamente instalados sobre un terreno, inseparables de un paisaje. Construidos por hombres del lugar, que perseguían sus propios fines y obedecían a sus propias normas. En otras palabras, cosas materiales que sólo tienen sentido en función del espíritu que inspiró su construcción.

Se nos pide que apreciemos el valor de los templos de Abú Simbel y los de Tikal, se quiere que el mundo entero admire el monte Saint-Michel y su bahía. ¿Por qué no? Hace 150 años ese monasterio abandonado sobre un peñón azotado por el mar servía de prisión de Estado: un pequeño Alcatraz gótico. Cabe pensar que las autoridades francesas no le concedían entonces ningún valor, salvo el penitenciario. Desde entonces, como es natural, han aprendido mucho. Se nos presenta el Monte como *la maravilla* por excelencia. Todos habrán de admitirlo, a condición de verlo, de interesarse por el cristianismo medieval, por la arquitectura del siglo XII en Europa y por el centelleo de la arena mojada.

Esto es algo que, en todo caso, supone la Convención sobre el Patrimonio Mundial. Los intercambios se efectúan con un espíritu de igualdad que rompe con todos los etnocentrismos y conturba, al fin, la contemplación satisfecha de "nuestros" monumentos, receptáculos inimitables de "nuestros" valores. La Lista del Patrimonio incluye Aquisgrán e Ispahán, el siglo de Carlomagno y el de Abbas I, Quito y Dubrovnik, El Cairo y Katmandú, porque al parecer se supone que los suecos (entre otros) verán Ispahán como los iraníes y que los iraníes (entre otros) verán Katmandú como los nepaleses.

Lejos de estar orientada hacia el pasado, la Convención sobre el Patrimonio parece más bien profética. Pero, en otro punto, los Estados que la ratifican innovan. Se comprometen, en efecto, a conservar los bienes culturales y naturales que incluyen en su inventario. Cada uno de ellos "reconoce que la obligación de identificar, proteger, conservar, rehabilitar y transferir a las generaciones futuras el patrimonio..." le incumbe primordialmente. Obligación inaudita. La preocupación por las generaciones futuras es un signo de nuestro tiempo.

Porque se habla de patrimonio: ciudades antiguas, monumentos antiguos. Se piensa que este patrimonio nos lo transmiten nuestros antepasados que se supone lo recibieron respetuosamente de los suyos y lo conservaron para nosotros. Esto es falso, o únicamente es cierto en lo que respecta a algunos de esos bienes. Los parques nacionales están protegidos desde su creación, la cual es obra de un reducido número de naturalistas entusiastas, a veces de uno solo. En épocas anteriores su contenido tenía menos necesidad de protección al estar más apartados de la acción de nuestros predecesores. Por otro lado, algunos edificios nos han sido transmitidos a ciencia y conciencia: palacios reales convertidos en nacionales o "del pueblo", iglesias, mezquitas, templos que han conservado sus funciones. Los demás están ahí por casualidad, o gracias a la tenacidad de los arqueólogos que ponen al descubierto ruinas y continúan rescatándolas de la jungla, del suelo y del olvido.

Hoy los gobiernos se sienten obligados a restaurarlos y los ciudadanos se movilizan a veces para conservar todas las construcciones que les quedan del pasado. Es un cambio de actitud general cuyas causas son conocidas. La adopción de la Convención sobre el Patrimonio coincidió con el despertar de las inquietudes suscitadas por la degradación del medio ambiente, el agotamiento de los recursos naturales, la desesperante monotonía de la construcción internacional. En más de una ciudad se empezó por eso a *suspender los derribos*. Algunas personas habían defendido el valor intrínseco de monumentos y de barrios preservados por milagro desde hace siglos; de repente, para millones de seres humanos se había puesto de manifiesto tal valor. Esos edificios, esos conjuntos urbanos se nos han revelado como logros absolutos, y no solamente como vestigios conmovedores. Cada uno de ellos es único, irremplazable.

Objetos infinitamente preciosos...y terriblemente frágiles. Las agresiones que sufre el medio ambiente en general se concentran de preferencia

en ellos. Esos objetos exigen cuidados que jamás se les han prodigado y no resistirán unos pocos años más de descuido. Por supuesto que los parques naturales no resistirían tampoco: para destruirlos bastarían algunas concesiones a los maniáticos de la autopista o a los promotores de grandes cacerías y de hoteles gigantescos. La protección se convierte en un deber permanente con el que los Estados cumplen tanto mejor cuanto que la opinión pública los aprueba y a menudo los precede. Decidimos poner a resguardo, para el presente y para el futuro, lo poco que hemos salvado del pasado. En materia de monumentos, aparentemente no tenemos nada mejor que transmitir.

En efecto, hasta ahora ninguno de los bienes culturales de la Lista del Patrimonio (salvo una excepción y ya se verá cuál) tiene menos de 200 años. Sin embargo, un patrimonio puede constituirse en una generación. Es de esperar que nuestro siglo esté algún día dignamente representado en esa lista. Pero ¿por qué conjunto arquitectónico de valor universal? ¿Y será conservable, cuando hoy se construye para que dure el tiempo de la amortización? ¿Qué torre de acero se considerará única e irremplazable? ¿Qué monumento olímpico? ¿Qué central nuclear?

Para terminar, veamos la excepción. Un "monumento" del siglo XX figura ya en la lista. Su nombre, Auschwitz-Birkenau, es el de dos localidades de Polonia (en Silesia o vaivodia de Bielsko-Biala). Es el parque más horrible que se puede imaginar, como corresponde a los lugares donde el absurdo, bajo capa racional y tecnicista, ha mostrado toda su capacidad para el crimen. Entre 1940 y 1944 los organizadores hitlerianos se las arreglaron para apiñar allí a deportados de veinticuatro países, mano de obra famélica destinada a las fábricas de los alrededores; fueron capaces de matar en cuatro años a cuatro millones de hombres, mujeres y niños de los que quedan algunos "vestigios", junto a los instrumentos de tortura, en el "museo" de Auschwitz: gafas, prótesis, cabellos y tejidos de cabellos. En torno al campo, donde han erigido un Monumento a los Mártires, las autoridades polacas acondicionan una zona de silencio de mil metros de anchura.

¿Y no había que añadir a este campo del horror absoluto otro conjunto arquitectónico que, tras la elegancia de sus fachadas del siglo XVIII, oculta una realidad no menos siniestra? Estoy hablando de la isla de Gorée, situada frente a las costas del Senegal, donde, antes de expedirlos a las Antillas, se amontonaba a los esclavos negros, hombres, mujeres y niños arrancados al continente por millones durante varios siglos. Prolongada fue la prosperidad de Gorée, tan prolongada como el tráfico de "madera de ébano". El tiempo y la sal corroen ahora los "aparcamientos para esclavos", hoy desiertos. El gobierno senegalés quiere hacer, de este símbolo de los sufrimientos de todo un pueblo, un santuario de la reconciliación. En Gorée, restaurada, se levantará un centro de estudios sobre la diáspora negra, un centro de conferencias y un museo histórico.

Hay que agradecer a los miembros del Comité el que hayan incluido en la lista estos "monumentos". Por ese medio indirecto nos hacen comprender mejor hasta qué punto la noción de patrimonio natural y cultural engloba, pero rebasa, los criterios estéticos y científicos. Con el patrimonio pasa como con el mundo. Natural, su valor proviene de que los hombres no lo han tocado sino para preservarlo. Cultural, de la calidad de los testimonios que las civilizaciones dan de sí mismas por medio del trabajo de artistas o de constructores. Pero tiene también un valor moral; y a nosotros nos incumbe velar mañana por que lo peor no se codee en esas obras con lo mejor.

G. Fradier

GEORGES FRADIER, novelista y ensayista francés, ha sido director interino de la División de los Asentamientos Humanos y del Medio Socio-cultural de la Unesco. Es autor de numerosos libros, entre los cuales cabe destacar *Oriente y Occidente: hacia la comprensión mutua (1960)*, *Ver y entender (1963)* y *En torno a la calidad de la vida (1976)*, publicados por la Unesco.

Foto © Raymond Depardon, Magnum, París

Foto Georg Gerster © Rapho, París



La isla de Gorée, antiguo centro del tráfico de esclavos, junto a la costa de Senegal. Arriba, el campo de concentración de Auschwitz-Birkenau, en Polonia.

Una colección de la Unesco para el público no especializado

Apartheid: poder y falsificación de la historia

Marianne Cornevin

UNESCO

La colección Actual, que la Unesco viene editando desde hace algún tiempo, está formada por libros dirigidos al lector culto del mundo entero. En cada uno de sus volúmenes se aborda, desde un punto de vista general y no especializado, alguno de los grandes temas de nuestro tiempo, cuidando de exponer claramente las incertidumbres e incógnitas que a todos se nos plantean y, al mismo tiempo, dar a conocer al lector el ideario universalista de la Unesco.

Los dos primeros volúmenes de la colección son: *Del temor a la esperanza. Los desafíos del año 2000* (221 p., 38 francos) y *Biología y ética* por Bruno Ribes (189 p., 38 francos).

Aparece ahora este libro sobre el apartheid sudafricano, una de las más graves lacras del mundo actual. Su autora, Marianne Cornevin, denuncia los falsos postulados históricos en que se apoya la ideología del apartheid y analiza los mitos creados para justificarla. Su rigurosa demostración se dirige a los sudafricanos negros pero también a todas aquellas personas que, en cualquier país del mundo, se interrogan sobre las relaciones entre la historia y la ideología nacional y, más concretamente, entre la historia y el poder. A este respecto el análisis que la autora hace del modelo sudafricano es sobremediano clarificador.

La obra se publica también en francés y en inglés.

151 páginas

38 francos franceses

Para renovar su suscripción y pedir otras publicaciones de la Unesco

Pueden pedirse las publicaciones de la Unesco en las librerías o directamente al agente general de la Organización. Los nombres de los agentes que no figuren en esta lista se comunicarán al que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cada país.

ARGENTINA.

EDILYR S.R.L., Tucumán 1699 (P.B. "A") 1050 Buenos Aires.

Correos Argentinos CENTRAL (B)	TARIFA REDUCIDA CONCESION No. 274
	FRANQUEO PAGADO CONCESION No. 4074

REP. FED. DE ALEMANIA. Todas las publicaciones: S. Karger GmbH, Karger Buchhandlung, Angerhofstr. 9, Postfach 2, 8034 Germering / München. Para "UNESCO KURIER" (edición alemana) únicamente: Deutscher Unesco-Vertrieb, Basaltstrasse 57, D-5300 Bonn 3. — **BOLIVIA.** Los Amigos del Libro, casilla postal 4415, La Paz; Avenida de las Heroínas 3712, casilla postal 450, Cochabamba. — **BRASIL.** Fundação Getúlio Vargas, Editora-Divisão de Vendas, caixa postal 9.052-ZC-02, Praia de Botafogo 188, Rio de Janeiro, R.J. (CEP. 20000). Carlos Rohden — Livros e Revistas Técnicos Ltda., Av. Brigadeiro Faria Lima, 1709 - 6º andar, Sao Paulo, y sucursales: Rio de Janeiro, Porto Alegre, Curitiba, Belo Horizonte, Recife. — **COLOMBIA.** Editorial Losada, calle 18 A, No. 7-37, apartado aéreo 5829, Bogotá, y sucursales: Edificio La Ceiba, oficina 804, calle 52, No. 47-28, Medellín. — **COSTA RICA.** Librería Trejos S.A., apartado 1313, San José. —

CUBA. Ediciones Cubanas, O'Reilly No. 407, La Habana. — **CHILE.** Bibliocentro Ltda., Constitución No. 7, Casilla 13731, Santiago (21). **REPUBLICA DOMINICANA.** Librería Blasco, Avenida Bolívar, No. 402, esq. Hermanos Deligne, Santo Domingo. — **ECUADOR.** Revistas solamente: RAYD de Publicaciones, Av. Colombia 248 (Ed. Jaramillo Arteaga), oficina 205, apartado 2610, Quito; libros solamente: Librería Pomaire, Amazonas 863, Quito; todas las publicaciones: Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Pedro Moncayo y 9 de Octubre, casilla de correos 3542, Guayaquil. — **EL SALVADOR.** Librería Cultural Salvadoreña, S.A., Calle Delgado No. 117, apartado postal 2296, San Salvador. — **ESPAÑA.** MUNDI-PRENSA LIBROS S.A., Castelló 37, Madrid 1; Ediciones LIBER, Apartado 17, Magdalena 8, Ondárroa (Vizcaya); DONAIRE, Ronda de Outeiro 20, apartado de correos 341, La Coruña; Librería AL-ANDALUS, Roldana 1 y 3, Sevilla 4; Librería CASTELLS, Ronda Universidad 13, Barcelona 7; para "El Correo de la Unesco" solamente: Editorial FENICIA, Cantelejos, 7 "Riofrío", Puerta de Hierro, Madrid 35. — **ESTADOS UNIDOS DE AMERICA.** Unipub, 345, Park Avenue South, Nueva York, N.Y. 10010. Para "El Correo de la Unesco": Santillana Publishing Company Inc., 575 Lexington Avenue, Nueva York, N.Y. 10022. — **FILIPINAS.** The Modern Book Co., 926 Rizal Avenue, P.O. Box 632, Manila, D-404. — **FRANCIA.** Librairie de l'Unesco, 7, place de Fontenay, 75700 Paris (CCP Paris 12.598-48). — **GUATEMALA.** Comisión Guatemalteca de Cooperación

con la Unesco, 3ª Avenida 13-30, Zona 1, apartado postal 244, Guatemala. — **HONDURAS.** Librería Navarro, 2ª Avenida No. 201, Comayaguela, Tegucigalpa. — **JAMAICA.** Sangster's Book Stores Ltd., P.O. Box 366, 101 Water Lane, Kingston. — **MARRUECOS.** Librairie "Aux Belles Images", 281, avenue Mohammed V, Rabat; "El Correo de la Unesco" para el personal docente: Comisión Marroquí para la Unesco, 19, rue Oqba, B.P. 420, Rabat (C.C.P. 324-45). — **MEXICO.** SABSA, Insurgentes Sur, No. 1032-401, México 12, D.F. Librería El Correo de la Unesco, Actipán 66, Colonia del Valle, México 10, D.F. — **MOZAMBIQUE.** Instituto Nacional do Livro e do Disco (INLD), Avenida 24 de Julho, 1921, r/c e 1º andar, Maputo. — **PANAMA.** Agencia Internacional de Publicaciones S.A., apartado 2052, Panamá 1. — **PARAGUAY.** Agencia de Diarios y Revistas, Sra. Nelly de García Astillero, Pte. Franco 580, Asunción. — **PERU.** Editorial Losada Peruana, Jirón Contumaza 1050, apartado 472, Lima. — **PORTUGAL.** Dias & Andrade Ltda., Livraria Portugal, rua do Carmo 70, Lisboa. — **PUERTO RICO.** Librería Alma Mater, Cabrera 867, Río Piedras, Puerto Rico 00925. — **REINO UNIDO.** H.M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres S.E. 1. — **URUGUAY.** Editorial Losada Uruguay, S.A., Maldonado 1092, Montevideo. — **VENEZUELA.** Librería del Este, Av. Francisco de Miranda 52, Edificio Galipán, apartado 60337, Caracas; La Muralla Distribuciones, S.A., 4a. Avenida entre 3a. y 4a. transversal, "Quinta Irenalis" Los Palos Grandes, Caracas 106.



Foto © Parks Canada, Ottawa

La naturaleza ha esculpido las curiosas formaciones rocosas del Parque Provincial de los Dinosaurios, de Canadá, y es el ingenio humano el que erigió el centro histórico de El Cairo islámico (fotos de esta página). En virtud de una Convención internacional, que por primera vez contempla la protección del patrimonio tanto cultural como natural de la humanidad, ambos sitios figuran en una lista de bienes culturales y naturales "de valor universal excepcional" (véanse también las páginas 13 y 20).



Foto Roland Michaud © Rapho, Paris